

EL PROGRAMA COMUNISTA

Organo del Partido Comunista Internacional

Precio ejemplar 25 pts. - Abono anual 100 pts - Francia : 2 FF.
Alemania : DM 1 - Bélgica : 20 FB - Italia 300 Lit. - Portugal : 25 \$ - Suiza : 1,50 FS

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin a los comienzos de la III Internacional, a la lucha de la Oposición de Izquierda contra la degeneración stalinista y contra la política de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionario, en contacto con la clase obrera, fuera de el politicantismo personal y electoral.

Nº 18

Septiembre de 1975

EN ESTE NUMERO :

- Una vez más sobre crisis y revolución
- Portugal : de la revolución floreada a la austeridad
- Cuestiones de doctrina y de táctica revolucionarias :

Introducción

Partido abierto y partido cerrado

El frente único

- En la continuidad del hilo histórico :

Acerca de las relaciones del partido comunista con los otros partidos y corrientes políticas

Correos: Programme communiste - 20, rue Jean Bouton - Paris-12^e (Francia)
Il programma comunista - cas. post. 962-Milano (Italia)

UNA VEZ MAS SOBRE CRISIS Y REVOLUCION

Poco más de un mes después de haberse reunido en Moscú, en el Ier. Congreso de la Internacional Comunista, los "representantes del ala más revolucionaria de la humanidad", Lenin y Trotsky respondían - y el significativo paralelismo de ambas respuestas no era nada casual - a una de las cuestiones cínicamente explotadas por los mencheviques y los centristas del mundo entero, pero que en todo caso eran planteadas a la teoría por la dura presión de los hechos. Parafraseando a Lenin, la cuestión podría formularse así : ¿por qué ha sido tan fácil como "levantar una pluma" el iniciar la revolución socialista "en Rusia, el país de Nicolás II y de Rasputín", mientras que es "infinitamente más difícil comenzarla en Europa" (donde será más fácil *continuarla*, lo que, inversamente, será mucho más difícil en Rusia) ? (1). Y, parafraseando a Trotsky : ¿cómo sucede este fenómeno "a primera vista inexplicable", que, "contrariamente a la dirección del desarrollo capitalista de Oeste a Este, la revolución proletaria se desarrolle de Oriente hacia Occidente" (2), es decir, a partir de los países más atrasados de Europa - Rusia, luego Hungría, por último Baviera - hacia los más evolucionados ? ¿Cómo es que ésta sigue una línea que va en sentido contrario al movimiento impetuoso de exportación del capital financiero y, con él, de transformación capitalista de países esencialmente agrarios, aún aprisionados en las trabas de modos y de relaciones de producción

(1) Las frases citadas figuran en el *Informe sobre la guerra y la paz* al VIIº Congreso del P.C.(b)R., 7 de marzo de 1918. Lenin, *Obras Completas*, T. XXVII. Lenin retoma la misma idea en *La IIIª Internacional y su lugar en la historia*, 15 de abril de 1919, *Obras Completas*, T. XXIX.

(2) L. Trotsky, *En camino : Reflexiones sobre la marcha de la revolución*, *Izvestia*, 29 de abril y 1º de mayo de 1919. Republicado en : Trotsky, *The first five years of the Communist International*, New York, Plough Press, 1972, vol.I, p.61 (traducido del inglés).

preburguesas, para culminar en el umbral de las fortalezas *mucho más difíciles de arrancar* al imperialismo europeo y mundial? Esta "incongruencia" (para hablar como Trotsky), esta "contradicción" (como decía Lenin), ¿constituían un desmentido del marxismo y una condena de la revolución de Octubre? O bien, por el contrario, ¿aportaban una resplandeciente confirmación del primero, y una reivindicación histórica de la segunda?

Si hoy recordamos estos dos textos "gemelos" de 1919, no es para tratar de comprender el "fenómeno" - cuya explicación teórica atormentaba la mente de Lenin en su mesa de trabajo del Kremlin, y la de Trotsky en el tren que, cual una infatigable lanzadera, recorría de un extremo al otro la inmensa trama de la guerra civil -, es decir, el fenómeno de la "contradicción entre el retraso de Rusia y su "salto" *por encima* de la democracia burguesa" (3). Es más bien para encontrar la clave del fenómeno inverso - de aquel entonces, y mucho más de hoy - es decir, la explicación de la "contradicción" entre el grado más que avanzado del desarrollo capitalista en Occidente y la obstinada permanencia de este último en el pantano de la democracia burguesa; la explicación del pavoroso retraso en saltar, *por encima* de este pantano, hacia la revolución socialista. Es un tema de candente actualidad, que ya hemos abordado aquí (4), pero sobre el que la vida misma exige volver, en la recta continuidad de viejas formulaciones de más de medio siglo, pero que tienen la frescura de las páginas de oro del marxismo.

oOo

Idéntica en los dos textos, la respuesta al problema planteado está más completamente desarrollada en el plano *teórico* por Trotsky (el texto de Lenin es esencialmente polémico y político). Refiriéndose a Inglaterra, "*el país capitalista más viejo de Europa y del mundo*" y, al mismo tiempo, "desde el punto de vista de la revolución proletaria, el más conservador, sobre todo en el curso del último medio siglo", Trotsky escribe: "Si el marxismo nos enseña que las relaciones de clase nacen del proceso de producción, y que estas relaciones corresponden a cierto nivel del desarrollo de las fuerzas productivas; si éste enseña también que todas las formas de ideología, y en primer lugar la política, corresponden a relaciones de clase dadas, esto no significa en absoluto que entre la política, el alineamiento de las clases y la producción, haya relaciones mecánicas elementales que se podrían calcular por medio de las cuatro operaciones aritméticas. Por el contrario, sus relaciones recíprocas son extremadamente complejas. Sólo se puede interpretar dialécticamente el curso del desarrollo de un país, su desarrollo revolucionario incluido, partiendo *de la acción, de la reacción y de la interacción de todos los factores materiales y superestructurales, tanto nacionales como mundiales, y no por medio de yuxtaposiciones super-*

(3) Lenin, *La IIIa. Internacional y su lugar en la Historia*.

(4) Cf. Crisis y revolución, en *El Programa Comunista*, nº 15.

ficiales de analogías formales" (5). Es precisamente esta maraña de factores objetivos y subjetivos anteriores la que impedía entonces que la curva del desarrollo de la crisis económica se reflejase *directamente* en la curva del desarrollo de la crisis revolucionaria en países que, desde el punto de vista de las fuerzas productivas, estaban sin embargo más maduros para ésta. Así, por uno de los numerosos "caprichos" aparentes de la dialéctica histórica, era precisamente "la entrada precoz de Inglaterra en la vía del desarrollo capitalista y de la piratería mundial", con la posición privilegiada así asegurada "no sólo a su burguesía sino también a una fracción de su clase trabajadora", y con el depósito de recursos contra-revolucionarios que el capitalismo británico extraía de una larga tradición parlamentaria, y del arte, adquirido por su intermedio, de utilizar los medios más refinados de corrupción material e ideológica de las clases oprimidas, lo que explicaba - sin que los marxistas encontraran en ello una razón de desesperar - "la incongruencia entre el desarrollo capitalista de Gran Bretaña y su movimiento socialista condicionado por una combinación provisoria de fuerzas históricas". De la misma manera, el juego complejo de las relaciones de clase en Francia, con sus mecanismos *aparentemente* misteriosos, se volvía claro, a partir del momento en que se tomaba en cuenta la "aldea francesa, extremadamente vivaz, tenaz, terca y pequeño-burguesa"; el "vínculo de los recuerdos y de las tradiciones comunes a una capa considerable de la clase obrera y a los elementos de izquierda de la democracia burguesa" que se había estrechado en torno a los recuerdos del 89 y del 93; y por último, la ambivalencia típica de una clase dominante que "por una parte seduce a las masas populares, comprendidos los obreros, con una exhibición teatral de tendencias antidinásticas, anticlericales, republicanas, radicales, masónicas, etc., y que por la otra explota las ventajas que saca de su ancianidad y de su situación de usurera mundial para retrasar el desarrollo de formas nuevas y revolucionarias de industrialización en Francia misma" enviando sus capitales al extranjero. Y Trotsky agregaba: "Sólo un análisis de las condiciones *económicas y políticas* de la evolución de Francia, y no sólo a escala nacional sino internacional, puede explicar por qué el proletariado francés, dividido después de la heroica erupción de la Comuna en grupos y sectas diversas, de un lado los anarquistas y del otro los "posibilistas", se ha mostrado incapaz de entablar una acción revolucionaria abierta de clase, de luchar directamente por la conquista del poder". Existía por último un paralelismo evidente entre el vertiginoso desarrollo capitalista de Alemania después de la guerra franco-prusiana de 1870 - desarrollo tardío en relación a Inglaterra y a Francia pero aventajado, *precisamente por esta misma razón*, por la posesión de una tecnología ultra-moderna y de una "ciencia" de la gestión y de la organización desconocida por las dos hijas mayores de la revolución industrial -, y por otra parte el crecimiento no menos extraordinario del movimiento obrero organizado, y del nivel de vida de las grandes masas, que llegó hasta la transformación de la social-democracia alemana, joya de la IIA. Internacional en sus mejores años, en "la encarnación viviente

(5) Trotsky, op. cit., p. 53.

del fetichismo organizativo" al servicio y en el interés de la contrarrevolución capitalista (6).

Pero, para Trotsky, la explicación no podía detenerse en el análisis de las particularidades del desarrollo histórico en los principales países occidentales. Esta era *más general*, y casi adquiría el aspecto de una ley (como lo recordamos en el artículo *Crisis y revolución*, esta noción será retomada en otra forma en el tercer Congreso de la Internacional en 1921) :

"En su desarrollo "natural", la producción capitalista es una reproducción constantemente ampliada. (...) La producción capitalista ampliada profundiza las contradicciones del capitalismo. El proletariado crece numéricamente (...), se vuelve organizado e instruido, y constituye así una potencia cada vez mayor. Pero esto de ningún modo significa que la clase enemiga, la burguesía, permanezca inmóvil. La producción capitalista ampliada implica por el contrario un crecimiento simultáneo de la potencia económica y política de la gran burguesía. Esta no se contenta con acumular riquezas colosales, sino que concentra en sus propias manos el aparato administrativo del Estado que subordina a sus propios fines. Con un arte cada vez más refinado, alcanza sus ob-

(6) "La historia ha sido hecha de tal forma - escribía Trotsky en un artículo anterior - que en la época de la guerra imperialista la social-democracia alemana se ha revelado como el factor más contrarrevolucionario de la historia moderna. Pero la social-democracia alemana no es un accidente; no ha caído del cielo, sino que ha sido creada por los esfuerzos de la clase obrera alemana durante decenas de años de construcción y de adaptación ininterumpida a las condiciones existentes en el Estado capitalista-junker. La organización del partido, y los sindicatos ligados a éste, extrajeron del medio proletario a los mejores y a los más enérgicos elementos, plasmándolos luego psicológica y políticamente. Cuando estalló la guerra, y por consiguiente cuando llegó el momento de la gran prueba histórica, ocurrió que la organización obrera oficial actuó y reaccionó, no como la organización de combate del proletariado contra el Estado burgués, sino como un órgano auxiliar del Estado burgués para disciplinar al proletariado. La clase obrera se encontró paralizada porque sobre ella pesaba no sólo todo el peso del militarismo capitalista, sino también el aparato de su propio partido. Los sufrimientos de la guerra, sus victorias, sus derrotas, destruyeron la parálisis de la clase obrera alemana, la liberaron de la disciplina del partido oficial. Este se rompió en dos. Pero el proletariado alemán permaneció sin organización revolucionaria de combate. Una vez más, la historia reveló al mundo una de sus contradicciones dialécticas : es precisamente porque en la época precedente la clase obrera alemana había consagrado el máximo de sus energías en la construcción de un aparato organizativo que se bastase a sí mismo, que ocupaba el primer lugar en la IIa Internacional (...), que, en un nuevo período, en el momento del pasaje a la lucha revolucionaria abierta por la conquista del poder, ella se encontró completamente desarmada sobre el plano organizativo" (Trotsky, *Una revolución reptante*, *Pravda*, 23/4/1919, op. cit. p.44).

jetivos haciendo alternar la ferocidad despiadada con el oportunismo democrático. El capitalismo imperialista puede explotar las formas de la democracia tanto más a fondo cuanto que la dependencia de las capas pequeño-burguesas de la población se hace más fuerte e insuperable. Gracias al sufragio universal, esta dependencia económica se convierte en dependencia política.

"Es una concepción mecánica de la revolución social la que reduce el proceso histórico a un aumento numérico ininterrumpido y a un reforzamiento organizativo continuo del proletariado, hasta el momento en que, abarcando "a la enorme mayoría de la población", éste tome en sus manos, sin combate, ni incluso una escaramuza, la máquina económica burguesa y el aparato de Estado, como un fruto maduro que sólo demanda ser recogido. Pero en realidad, el crecimiento del papel productivo del proletariado va a la par con el crecimiento de la potencia de la burguesía. A medida que el proletariado se unifica sobre el plano de la organización y se educa sobre el plano político, la burguesía está obligada a su vez a perfeccionar su aparato de dominación y a levantar contra el proletariado nuevas capas de la población, comprendidas las llamadas nuevas clases medias, es decir los intelectuales de profesión, que juegan un papel muy importante en la máquina económica capitalista. *Los dos adversarios se refuerzan simultáneamente.*

"En paridad de condiciones, cuanto más potente es un país desde el punto de vista capitalista, cuanto mayor es allí la inercia de las relaciones de clase "pacíficas", más fuerte debe ser el empuje necesario para arrancar a las dos clases enemigas, al proletariado y a la burguesía, del estado de equilibrio relativo, y para transformar la lucha de clase en guerra civil abierta. Una vez encendida, la guerra civil será - en paridad de condiciones - tanto más dura y encarnizada cuanto más elevado sea el nivel del desarrollo capitalista alcanzado por el país dado. Cuanto más fuertes y organizados son los enemigos, más importante es el volumen de recursos materiales e ideológicos de que dispone cada uno" (7).

oOo

A nuestra vez, evitemos el aplicar mecánicamente a la situación de hoy en día, prescindiendo del conjunto de los factores que alteran el equilibrio inestable entre las clases, un cuadro de una lucidez tan profética (que da cuenta tanto de la "revolución fracasada", incluso no comenzada, en el Occidente de aquella época, como de la génesis del fascismo después de la ~~contra~~revolución que tuvo lugar bajo el signo de la social-democracia).

Luego de más de medio siglo, la inercia de las tradiciones democráticas y reformistas ha aumentado en la medida misma en que la ~~contra~~revolución estaliniana *desorganizaba* al proletariado como fuerza de clase, y deformaba o impedía su "educación política". El proletariado ha aumentado numéricamente, por cierto, pero

(7) Trotsky, *En camino ...*, op. cit., pp. 57-58.

"las cifras sólo pesan en la balanza cuando están unidas por la organización y guiadas por el conocimiento". Ahora bien, es precisamente en la demolición de estos dos polos inseparables del binomio (ya que la organización sin conocimiento no pesa en la balanza de las luchas de clase, como tampoco el conocimiento sin organización) que el estalinismo y la social-democracia han trabajado conjuntamente. Las tradiciones nacionales de Francia pueden haber palidecido, Westminster ya no ser más el faio encogedor de antaño, el lustre del "fetichismo organizativo" alemán haberse empañado en el desgarramiento irreversible de Alemania, pero otros recursos materiales e ideológicos han ocupado sus lugares para dominar, embrutecer, corromper y paralizar a la clase explotada; métodos aún más sutiles y traicioneros y, por consiguiente, con efectos a largo plazo aún más tenaces - como la "democracia" en ... el taller, la fábrica, la escuela, el barrio, la comuna, la región, etc. El mito del individuo soberano que se consulta es desmentido cada día más por la concentración y la centralización crecientes de la economía capitalista y de su aparato de dominación. El mito de la patria es desmentido cada día más por el carácter internacional del capital. Y sin embargo, ambos viven con inercia tenaz en la "conciencia invertida" de las "organizaciones obreras". Toda la experiencia de dos guerras mundiales puede resumirse en una doble lección: la "paz" capitalista no es más que un rosario de conflictos que renacen sobre el plano local, regional, incluso continental; y las reformas internas que la burguesía lanza como un chorro continuo se vuelven vanas, incluso cuando son aplicadas, por la inseguridad creciente del terreno sobre el que reposan. Y sin embargo, ¿qué más difundido que la ideología de la coexistencia pacífica basada en intercambios "equitativos", qué más institucionalizado que la práctica de la "política contractual" en materia de salarios, de empleo, de "garantía" de los derechos entre sindicatos, organizaciones patronales y gobiernos? Estos procedimientos no son factores puramente superestructurales: son fuerzas materiales *objetivas* enraizadas e incorporadas al "sistema", instrumentos de movilización de la clase obrera *contra sí misma*, a la manera de la fusta (incluso puramente verbal) del capataz de este "gran automatizado" y mecanizada descrita por Marx; vehículos de la obra sutilmente reformista que permite, tras periódicos baños de sangre, endulzar el relance de la economía con mil y una medidas "sociales" cuya gama, "allí donde la producción industrial florece (...), crea para el asalariado ocupado un nuevo tipo de reserva económica que representa una pequeña garantía patrimonial que perder, en cierto sentido análoga a la del artesano y del pequeño campesino", de tal modo que "el asalariado tiene pues algo que arriesgar, y esto (que es un fenómeno por otra parte ya observado por Marx, Engels y Lenin en las llamadas aristocracias obreras) lo vuelve irresoluto e incluso oportunista en el momento de la lucha sindical y, aún más, de la huelga y de la revuelta" (8).

Aquél que quisiera medir el grado de maduración de las premisas de la revolución con la ayuda de simples curvas estadísti-

(8) *Partido revolucionario y acción económica*, 1952, en *Partido y Clase*, Editions Programme Communiste, 1974, p. 133.

cas que reflejen las contradicciones internas del modo de producción vigente, sin poner en la balanza el peso masivo de las *fuerzas opuestas* que operan con tenacidad en el seno de la clase obrera, se vuelve incapaz de comprender el terrible foso que aún hoy separa crisis económica y revolución proletaria.

La amplitud, la profundidad y la duración de las devastaciones cometidas por el oportunismo estalinista y social-demócrata, se miden recorriendo, aunque más no sea a grandes rasgos, el arco de medio siglo de crisis recurrentes. Cuando Trotsky escribía las líneas que hemos citado, la fuerza de inercia del conservadurismo social persistía, por supuesto, pero era incapaz de transformar al movimiento obrero organizado, tal como lo hace hoy, en una pila de ruinas, y al mundo burgués de la posguerra en un paraíso de reconstrucción ordenada bajo el signo de la *sociedad de consumo* y del *Estado providencial*. Y es cierto que, "más lenta en llegar que lo que suponíamos", habiendo chocado contra la fortaleza enemiga del Estado fuerte, democrático primero y luego fascista, la revolución en los países de capitalismo más que maduro había sido "mucho más difícil de comenzar" que en la "bárbara Rusia". Pero para apagar el incendio desde su inicio, la burguesía (y sus lacayos social-demócratas) había tenido que desplegar enormes esfuerzos. La victoria del estalinismo, el que proclamaba la "estabilización del capitalismo", precedió por poco más de dos años al "viernes negro" americano y mundial de 1929: no fue la revolución proletaria lo que surgió de los breves sobresaltos de la época, sino el ascenso sangriento del nazismo. Después vino la guerra, sin que ni siquiera un sobresalto viniera a oponérsele (contrariamente a lo que esperaba Trotsky, olvidando lo que él mismo había escrito en 1919 y 1921). ¿Qué decimos? : ríos de sangre proletaria fueron *ofrecidos* en un holocausto gratuito (en nombre del "socialismo en un solo país" o en el de la democracia universal). Es bajo este signo que nació la segunda posguerra, esta orgía de acumulación sin precedente de capital sobre las ruinas de la masacre, esta bacanal de la democracia fuerte y al mismo tiempo rufianamente suave y delicada. Sobre el plano de las organizaciones inmediatas de la clase obrera, el oportunismo a la enésima potencia de los partidos que las controlan ha dado vía libre a un nuevo ciclo de integración en el Estado, que no sólo no ha combatido sino que incluso ha favorecido. Este ciclo ha abierto la vía, sobre el plano económico y político, a un ciclo renovado de acumulación y de concentración capitalista. Al peso creciente del trabajo muerto corresponde, es verdad, el peso numérico creciente del trabajo vivo, pero mientras que el movimiento del primero es agresivo, el segundo se mantiene relativamente tranquilo. Constatando en 1951 que estábamos en el fondo de la depresión, y que un reanudamiento revolucionario era inconcebible antes de largos años, nuestro Partido escribía: "La longitud de este período de depresión está en relación con la gravedad de la ola degenerativa, así como a la concentración cada vez mayor de las fuerzas capitalistas adversas. El estalinismo reúne las peores características de las dos olas oportunistas precedentes, paralelamente al hecho de que el proceso de concentración capitalista es hoy muy superior a lo que fue inmediatamente después de la primera guerra mundial" (9). Quizás

(9) *Tesis características del Partido*, diciembre de 1951, en *In Difesa della Continuità del Programma Comunista*, p. 162, Edizioni Il Programma Comunista, Milán.

sería más exacto decir que los dos fenómenos *se han condicionado mutuamente*, de tal modo que el proceso de concentración y de acumulación capitalista podía reanudarse a una escala sin precedente *porque* en el cuerpo de la única clase capaz de oponerse a su curso en las "escaramuzas cotidianas" por el aumento de los salarios y la reducción de la jornada de trabajo, y de destruirlo en la guerra civil revolucionaria, su órgano vital, el Partido Mundial, había sido preventivamente traspasado, mientras que el oportunismo se alimentaba del reanudamiento sin trabas de ese proceso, prosperando sobre los pequeños gastos accesorios y "de representación" del enésimo *boom* productivo.

Mientras que el movimiento comunista internacional caía en la parálisis después de 1926, América había *salido* de la crisis del "viernes negro" practicando, con el *New Deal*, la política que ya es ritual de colaboración entre gobierno, patronal y sindicatos. En 1974/75, el capitalismo *entra* en la crisis con esta misma colaboración *ya* en funcionamiento. Puede permitirse el "garantizar" salarios, jubilaciones, empleos, *porque se le ha garantizado* mucho tiempo antes su *supervivencia*. Pero eso no es todo: en plena crisis, el grito del alma de los sindicatos y de los partidos obreros (inversiones, cambio de estructuras, eficiencia administrativa, etc.) sólo difiere por la forma del que lanza la patronal: "¡Aumento de la productividad!" y "¡Estado fuerte!" (democrático, por cierto, pero robusto, contra la criminalidad, el ausentismo, el parasitismo, por el momento; contra eventuales conatos revolucionarios, mañana). A la hora del peligro, el capitalismo vuelve ... a la época del pasaje de la manufactura a la gran industria cuando, como lo recordaba Marx, el doctor Ure chillaba que "se necesita poner orden de una manera u otra" y "Arkwright instauró el orden" (10). Pero los Arkwright modernos tienen necesidad a su lado del indispensable sostén de los portavoces "obreros" de la "responsabilidad", de la "autodisciplina" y de la "cogestión de la crisis" a nivel de la empresa y a nivel nacional. El secretario general del P.C. italiano, Berlinguer, ¿no acaba de repetir por enésima vez que "la eficiencia, el rigor y la estabilidad administrativa y política al servicio del pueblo italiano (pero esto vale para todos los pueblos de todos los Berlinguer del mundo) sólo pueden ser garantizados hoy en día yendo a izquierda, *es decir*, con la contribución *objetivamente* irremplazable del P.C. italiano, de sus vínculos con las clases trabajadoras y de sus cualidades de honestidad, de competencia, de lealtad hacia sus aliados, de desinterés, de *devoción apasionada* a los intereses reales de los trabajadores y del País" ? (11). El

(10) *El Capital*, Libro I, cap. XIV. El grito del alma de los capitalistas que reclaman el Estado fuerte no desmiente en nada lo que escribía Marx, a saber: que "con respecto a la división del trabajo, la autoridad en el taller y en la sociedad están en *razón inversa* la una de la otra" (*Miseria de la filosofía*). El "Estado fuerte" *no suprime* ni la anarquía de los productores independientes en un país, ni la "división del trabajo" entre los partidos en la gestión de los intereses comunes, y *exacerba* la anarquía de las naciones productoras sobre la arena mundial.

(11) *L'Unità*, 16/2/75.

oportunismo no sólo ha "laissez faire" a la acumulación monstruosamente ampliada del capital : le ha ayudado con todas sus fuerzas.

He aquí por qué incluso la lucha económica de resistencia contra el capital es tan lenta en renacer; he aquí por qué el capitalismo ha podido acumular, luego del baño rejuvenecedor de la segunda guerra imperialista, una cantidad gigantesca de fuerzas productivas (o, alternativamente, destructivas) sin que la clase históricamente llamada a abatirla haya siquiera *intentado* tomar posesión de ellas autoritaria y definitivamente, luego de volver a apropiarse de su programa, de los principios de su estrategia y de su táctica, de su organización de partido. Lo que implica, en resumidas cuentas, el tremendo retraso de la crisis política de clase en relación a la crisis social y económica del régimen.

oOo

Que no se nos venga a decir que el simple hecho de constatar este retraso equivale a darse por vencido. Esta objeción valdría tanto como el razonamiento de los que en 1921 concluían que Lenin y Trotsky - sobre todo ellos porque eran los más severos contra la "frase" demagógica - habían perdido la fe en el potencial explosivo de la crisis de guerra y en las potencialidades revolucionarias del proletariado europeo, porque advertían que no había que imaginarse que la burguesía de los países capitalistas avanzados sólo esperaba ... al ujier que la echara a la calle, luego de su condena ante el tribunal de la historia (12).

Para los marxistas, los hechos históricos, como las cifras de las estadísticas, no conocen ni optimismo ni pesimismo : estos comportan un severo llamado a las *tareas siempre vastas y hoy inmensas* que es necesario afrontar y asumir, en la línea de posiciones estratégicas y tácticas bien definidas, como en función de las relaciones de fuerzas y de sus perspectivas de desarrollo, frente a un adversario cuyos tentáculos, gracias al oportunismo, han ceñido enérgicamente los miembros de la clase obrera. A la larga, la crisis económica actuará como un "acelerador" sobre los antagonismos que hoy se incuban, sin exteriorizarse aún, en el seno del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa : el mismo impulso frenético que las fuerzas de la conservación social tratan de imprimir a los ciclos renovados de producción y de reproducción ampliada del capital, exacerbará el contraste entre el volumen de ésta y la estrechez de las bases *privadas* de la apropiación de los productos, y de las bases *nacionales* de su producción en busca de un lugar en el

(12) No es casual, ni una cuestión de "personas", que los más ardientes críticos de entonces, los teóricos de la ofensiva a cualquier precio y en toda situación, se hayan venido abajo, comenzando con Pogany que, reencarnado bajo el nombre de Pepper, fue en América el propagandista del "partido obrero y campesino" del senador La Follete, antes de terminar como empleado de Stalin en la lucha contra la oposición de izquierda ...

mercado mundial lleno de competidores, que son cualquier cosa salvo pacíficos. La crisis destruirá los equilibrios realizados a duras penas, agravando los desequilibrios jamás suprimidos, destruyendo las "garantías" económicas y sociales que parecían eternas, y haciendo saltar esas "reservas patrimoniales" que parecían adquiridas, incluso para los proletarios, como "derechos" gravados sobre tablas de bronce, destruyendo así las ilusiones arraigadas y minando las bases de viejas "certezas". Lentamente, pero con bruscos sobresaltos, la crisis despertará de su letargo a la lucha reivindicativa, y tenderá a destrozar las fuerzas que quisieran disciplinarla fragmentándola o conteniéndola.

Justamente por ello, es necesario, desde ahora, afrontar con coraje la inercia de los factores que retrasan el reanudamiento de la lucha de clase. No hay peor derrotismo, sobre todo hoy, que la ligereza irresponsable de los que gritan: "¡no hay más lugar para el oportunismo!", o incluso: "las premisas objetivas de la revolución existen, *isólo falta* la dirección revolucionaria!". La primera tesis es falsa, y por consiguiente paralizante; con respecto a la segunda, la ausencia de una dirección revolucionaria está lejos de ser una bagatela, pues faltan entonces más de la mitad de las condiciones de la revolución. "La revolución no se hace por encargo, se desarrolla", decía Lenin en mayo de 1917. "Las revoluciones no se crean, se dirigen", decía uno de nuestros textos de 1921. Pero para "desarrollarlas" y "dirigirlas" es necesario haberse preparado para ello a tiempo, y esta preparación no se efectúa en recinto cerrado, y no se limita a la formación teórica, política y organizativa de "cuadros" bien seleccionados. Se realiza a través del enfrentamiento cotidiano con las fuerzas enemigas, desde las que sabotean la lucha más modesta por un salario menos miserable, por una jornada de trabajo menos embrutecedora, por una asignación por desocupación que no sea el equivalente a una condena a muerte lenta, hasta las que impiden dar el *salto cualitativo* desde las luchas económicas dispersas compatibles con la existencia del régimen burgués, hacia la batalla política general para abatirlo, canalizándolas en el lecho conservador de la democracia. Se cimenta en el enfrentamiento con las "inercias" de la lucha trade-unionista, para asegurarle un mínimo de autonomía de clase, y para reavivar entre los proletarios más combativos el sentido del antagonismo entre el capital y el trabajo, oscurecido por mil velos ideológicos y por los "beneficios" materiales. En una palabra, esta preparación se cumple a través de una difícil *subida*, a partir del *punto más bajo* de la tensión social, con una conciencia lúcida, y jamás desmovilizadora, de las responsabilidades presentes y futuras que ella implica.

El capitalismo no puede salir de una crisis, cuya fecha habíamos previsto exactamente, más que creando las condiciones de crisis aún más vastas y más profundas y, en el límite, de un tercer conflicto mundial que hoy es sólo una amenaza, y que mañana podrá ser una feroz realidad. Si hay "un tren que no debemos perder", no es el de una crisis revolucionaria de la que algunos pretenden poseer todas las llaves *salvo una* - que es naturalmente la esencial - sino el de la *preparación* de sus elementales condiciones subjetivas. Estas no caen del cielo; no brotan

de la tierra llana de los conflictos sociales más que si el partido, por embrionario que sea, la fecunda con su acción, batiéndose con tanta tenacidad por los objetivos inmediatos como por los objetivos finales del movimiento proletario, aceptando el terreno de las luchas reivindicativas, y construyendo *en esas luchas y por encima de ellas* el terreno de la guerra de clase para la revolución comunista.

Es ésta, a pesar de todo, la "gran ocasión" que la crisis económica actual ofrece a la vanguardia proletaria.

oOo

PORTUGAL :

DE LA REVOLUCION FLOREADA A LA AUSTERIDAD

EL NUEVO GERENTE DE LA BURGUESA Y ATRAZADA SOCIEDAD LUSITANA

Desde el 25 de abril de 1974, la evolución política del Portugal no puede ser analizada independientemente de la del ejército. Es éste quien hizo "la revolución", formuló su programa, engendró el organismo director - el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) - y, sobre todo, quien cumple la función de mediador entre las clases burguesa, pequeño-burguesa, campesina, e incluso proletaria, cuyos partidos han dado inmediatamente su total apoyo al programa propuesto. Un dirigente militar, Correia Jesuino, podía afirmar con un orgullo polémico frente a las disputas entre los partidos que colaboran con el MFA : "Somos la vanguardia de una revolución que ha sido hecha por militares y no por civiles e intelectuales".

¿ Pero, cuál es la razón de la permanencia de un régimen que en principio sólo debía constituir el pasaje obligado al régimen democrático-burgués "clásico", bien que la duración del primero no había sido preestablecida ? (1).

(1) Al conferir el poder a la Junta de Salud Nacional, el MFA - después de constatar que "el sistema político vigente no ha logrado definir concretamente y objetivamente una *política de ultramar* que instaure la paz entre los portugueses de toda raza (1) y credo" - se proponía "sanear la actual política interior y sus *instituciones*, retornando a la vía democrática que representa indiscutiblemente la voluntad del Pueblo portugués", lo que naturalmente debería lograrse "sin convulsiones internas que puedan comprometer la paz, el progreso y el bienestar de la Nación".

Posteriormente, en todos los "virajes" sucesivos, este programa - que en el plano económico no va más allá de una simple declaración de intenciones antimonopolista e antiinflacionista - jamás ha sido renegado o puesto en discusión. Incluso puede /...

La amenaza de restauración del viejo régimen (en julio y septiembre de 1974 como en marzo de 1975) no ha jugado ningún papel real en la prolongación del "intermedio" militar, ya que estas tentativas fueron debilísimas, a tal punto que la burguesía misma no contaba con ellas. Las causas de este retardo deben ser buscadas en otra dirección.

Para la clase dominante, era claro que el viejo régimen debía ser renovado a fondo. Como en la España de hoy, su problema es encontrar la forma más adecuada para ese traspaso difícil. El pasaje gradual de Caetano a Spínola no ha sido posible, aunque estaba en el aire, a causa principalmente de los problemas conexos con el colonialismo y con la crisis en el ejército, el cual se ha vuelto mucho más numeroso por el aumento del tiempo de la conscripción de dos a cuatro años. Pero, en el plano económico, la necesidad de ciertas transformaciones urgentes estaba ya planteada claramente. Mientras el comercio estaba estancado con las "provincias de ultramar", florece con los países del Mercado Común Europeo, representando ya en 1973 el 45,2% del total de las importaciones portuguesas. Las inversiones de países como Alemania Occidental e Inglaterra aumentan considerablemente durante el mismo año; los capitales de la primera pasan de 589 a cerca de 815 millones de escudos entre 1972 y 1973, y los de la segunda de 298 a 552 millones (datos suministrados por *La Documentation Française*, en "Problèmes Politiques et Sociaux", 5-12/7/74).

El Portugal está pagando sus años de aislamiento y el haber vegetado sobre su propio imperio colonial, transformado también en coto de caza para las compañías multinacionales. El pasaje de la fase de explotación colonial - que se trata de cerrar en el modo menos deficitario posible - a la de la inserción en la economía occidental ha coincidido, sin embargo, con la crisis capitalista internacional, que ha asestado un duro golpe a las expectativas portuguesas. Así, un prometedor desarrollo económico se está transformando en endeudamiento. En el último año, "las importaciones han aumentado mucho más rápido que las exportaciones : 52% contra 27%" (J. Grapin en *Le Monde*, 20-21/4/75), mientras que la balanza de pagos, tradicionalmente positiva, continuaba deteriorándose. La periodista de *Le Monde* concluía que "para mantener su equilibrio, tanto interno como externo, hay que contar - luego de las fiestas - con un duro período de austeridad, independientemente de la bandera gubernamental que flotará en ese entonces". Ya en el período que va de 1970 a 1973, paralelamente a un notable desarrollo económico (tasa de desarrollo : 1971 = 8%, 1972 = 12%), los salarios reales aumentaron muy poco y cada vez menos, de tal modo que en el primer trimestre de 1974 los salarios disminuyeron de 1,7% en la agricultura, y en la industria y transportes,

.../ decirse que es este programa - y no una supuesta "vía socialista" - el que está midiéndose con las dificultades de la sociedad burguesa lusitana.

de 3,2% en Lisboa y de 2,2% en Porto (OCDE, *Etudes Economiques : Portugal*, julio de 1974, p.11) (2).

La austeridad estaba ya presente pues.¿ Pero qué gobierno puede imponerla ? Este es el problema, por cierto que no exclusivo del Portugal, pero que aquí presenta un especial relieve dado el período histórico que atraviesa el país. ¿ Cómo maravillarse entonces que el régimen militar "provisorio" no sólo no ha cedido el lugar a otros más "legítimos", sino que además ha demostrado ser el único instrumento capaz de imponer ciertas medidas impopulares ?

ooo

Esta situación ha llevado a la "democratización" de la sociedad paralelamente a la del ejército, e incluso a que la "sociedad civil", con sus gloriosos partidos a la cabeza, espere

(2) Estas cifras son aún más insignificantes si se tiene en cuenta que los salarios reales, tomando como base el índice 100 para 1963, pasaron a 120,7 en 1970, en tanto que durante esos años hubo un sensible aumento de la producción. Además, al mismo tiempo que el sector agrícola disminuía constantemente su peso en el PNB (17% en 1968/69; 13,6% en 1973), la población agrícola menguaba su parte en la población activa total (40% en 1961/62; 28,6% en 1973).

En el curso del mismo decenio, la población activa del sector terciario aumentó en un 2% anual y, lo que es muy notable, el crecimiento de la población activa industrial ha sido escaso (de 21,8% a 24,4% en diez años) mientras que hubo un importante aumento de su contribución al PNB (de 28% a cerca de 38%). La OCDE comentaba dichas cifras así : "Esta evolución sugiere importantes incrementos de productividad; su tasa anual media ha sido estimada por el IVº Plan de desarrollo a cerca de 7,8% entre 1960 y 1971".

Si se tiene en cuenta el nivel de la agricultura, que es hoy el mismo que el de 1947 "gracias a un fuerte aumento en el sector de la madera y del corcho" (!) (*Problèmes politiques et sociaux*, p.12) - lo que ya da una idea de lo que puede haber sido en realidad el "fascismo" de Salazar - tenemos una imagen de la complejidad de los problemas económicos portugueses.

El IVº Plan de desarrollo (1974-1979) fijó la tasa de desarrollo industrial a 9,2% (contra 9,1% en el período 1960/70) y una tasa de desarrollo agrícola anual de 2%, paralelamente a una disminución de la mano de obra en este sector, lo que representa un aumento de productividad de 6%, aumento que sin embargo "no permitirá de resolver la insuficiencia de oferta de productos agrícolas" (idem).

¡ Al trabajo pues, masas trabajadoras de Portugal, en provecho de la Nación y bajo la preclara dirección de un reformismo de hierro !

de la "sociedad militar" la señal de partida de su emancipación. Lo que muestra bien el supuesto radicalismo, incluso meramente democrático, de los partidos que se pretenden socialistas, comunistas y proletarios : ellos han soñado siempre con la constitución de un gobierno por encima de las clases y, si no pueden hacerlo ellos mismos, se contentan con encontrarlo ya hecho por otros. Algo es indudable - y es por ello que se ha hablado de "bonapartismo" del MFA : el gobierno controlado por los militares se presta más que cualquier otro para aparentar una independencia con respecto a las clases, y para jugar el papel de mediador entre ellas, papel que es la quintaesencia de la mistificación burguesa acerca del Estado (3).

El hecho de que la burguesía haya aparentemente desaparecido de la escena política, que el gobierno haya adoptado medidas de nacionalización que, *dejando de lado las indemnizaciones previstas*, golpean a las direcciones de bancos, compañías de seguros y empresas diversas, que movimientos de ocupación de casas y de "gestión obrera" de empresas sean tolerados (cada vez menos), significa en realidad que el orden constituido se defiende de la manera que él considera en este momento como la mejor para realizar lo que Lenin llama "la moderación del conflicto entre las clases".

La burguesía sabe, aun cuando tenga que aguantar algunos tragos amargos, que mientras la máquina del Estado no es destruida y reemplazada - lo que sólo puede suceder en presencia de un proletariado movilizado por un partido revolucionario - ella no ha de temer la pérdida del *poder real*. Lo que a los "trotskistas" les parece la "crisis de dirección" de la burguesía, en realidad sólo significa que la burguesía ha confiado a su aparato militar, en apariencia "independiente", la realización de una tarea ingrata, pero que le es históricamente necesaria, para reconducir la sociedad a la "normalidad". El éxito de la maniobra no es seguro, y si perdura la imposibilidad de ejercer un control y la de hacer aceptar voluntariamente "la austeridad", la alternativa será la "restauración"; pero incluso esta vía, tal como lo demuestra el caso de Chile, no cae por su propio peso. Sin embargo, con el MFA la probabilidad de éxito parece ser más grande. Los problemas son numerosos, los equilibrios cada vez más difíciles de mantener, el *control* exigido por las circunstancias cada vez más importante : ¿ qué mejor que el ejército para hacer, y hacer hacer, todo esto ?

(3) "Según los profesores y publicistas pequeño-burgueses y filisteos -¡ quienes se refieren abundantemente y con complacencia a Marx ! - el Estado juega precisamente el papel de conciliador entre las clases. De acuerdo con Marx, el Estado es un organismo de *dominación* de clase, un organismo de *opresión* de una clase sobre otra; es la institución de un "orden" que legaliza y refuerza esta opresión, moderando el conflicto entre ellas" (Lenin, *El Estado y la Revolución*).

EL PAPEL DEL OPORTUNISMO EN EL CONTROL DEL PROLETARIADO

1 - El PSP

En la transmisión de poderes, el apoyo incondicional dado por la "sociedad civil" a los militares, que han recibido así la "legitimización", ha sido determinante.

Una vez más, el oportunismo de los partidos "obreros" no sólo no ha favorecido la radicalización de la lucha de las masas por sus objetivos de clase, sino que ha contribuido para que la "democratización" resulte lo más incompleta posible, ayudando al control por el orden establecido de todo posible movimiento de clase autónomo, aunque más no sea sobre el terreno económico, como lo demostró la formación de la Intersindical ligada al poder. El hecho de que en un principio el PSP se haya opuesto al sindicato único del PCP y del MFA en nombre de la "libertad sindical" bien conocida en los países democráticos modernos con sus "sindicatos libres", y de que haya renunciado más tarde a ella (tal como ocurrió con todas las divergencias que luego surgirían), demuestra cómo la "vía democrática" tradicional tiene poca probabilidad de imponerse y que incluso sea considerada como peligrosa por parte de un poder que tiene la función primaria de imponer la austeridad. En todo caso, sería simplemente ridículo considerar al PSP como un peón que pudiese ser utilizado en la perspectiva de un movimiento autónomo de clase sobre el terreno reivindicativo, como lo dan a entender las formaciones para quienes el PCP y el "social-fascismo" son los enemigos principales.

En realidad, ha sido justamente el democrático Soares el primero que se inclinó delante de la "revolución democrática" de Spínola. Apenas llegó a Portugal, el 28 de abril de 1974, Soares se apresuró a declarar: "el momento exige la unidad democrática, y no las rivalidades de partidos", haciendo así suya la exigencia del MFA que "ha restituido al país la voz y la alegría con un acto histórico que jamás olvidaremos". El pueblo, el extraño "protagonista" de esta "revolución", sólo debía "organizar la democracia" participando en las futuras elecciones y dando "una imagen de responsabilidad, de unidad y de disciplina". Es esto último lo que importaba e importa a esos señores.

No debe sorprender pues que, a continuación, sólo haya quedado *la disciplina* como elemento importante de los objetivos "revolucionarios", ni que el PSP, aunque a regañadientes, no haya podido más que optar hasta ayer por ella "en detrimento" de sus restantes ideales liberales que no son, tanto entonces como hoy, más que charlatanería de pequeños burgueses impotentes.

Esta "evolución" del PSP ha sido bien expresada últimamente por un miembro del secretariado de este partido, quien se refería al pacto pre-electoral propuesto por el MFA, y subscripto

más tarde incluso por el PSP : "Nosotros estimamos que el proyecto del MFA se traduce en 70% de poder militar y 30% de poder civil. Trataremos de reducir la diferencia para llegar a un equilibrio : fifty-fifty" (*Le Monde*, 6-7/4/75). ¡ He aquí el ideal democrático actualizado !

Pero con Spínola esta experiencia democrática originariamente prevista fracasó. Se tenía que elegir entonces entre un reformismo algo más serio, y por lo tanto más centralizador, más militarizado, y la vieja reacción. Esta última ya había terminado en la bancarrota, en el plano económico precisamente, habiendo perdido su papel preponderante por las exigencias del desarrollo capitalista, y era - en todo caso - la solución que hacía más problemática la "moderación del conflicto entre las clases". Incluso Soares se dió cuenta de la necesidad de actualizar los objetivos de la "revolución", limitándose a continuación a reclamar 1 o 2% más de poder "civil", y a obtener un "amplio consenso" en las elecciones, lo que tiene también su interés para el sistema político-militar.

Los tragos amargos que el PSP ha tenido que tragarse son ya innumerables : el sindicato único, el pacto electoral impuesto por el MFA, el "linchamiento moral" del 1º de Mayo, y en un primer tiempo la clausura del periódico "Republica". Pero las protestas del PSP siempre habían sido acompañadas con la afirmación de la "leal alianza con el MFA" y del completo acuerdo con su programa.

Es la triste historia de los partidos democráticos, es decir de todos aquellos que se proponen representar y conciliar los intereses de todas las clases. La historia se mofa de ellos. La conciliación entre las clases no se realiza siempre con el método "ideal" de la democracia y puede también realizarse por medio de su comprensión, lo que constituye una formidable prueba de validez del marxismo.

2 - El PCP

La competición por ganar los favores del nuevo régimen no podía no involucrar también al PCP. Este, desde hace mucho tiempo, había renunciado a toda lucha radical contra la burguesía en nombre de su adhesión a la "revolución democrática nacional", es decir, más banalmente, al derrocamiento del salazarismo (incluso y sobre todo cuando esta caída sería lograda pacíficamente y decidida "desde arriba").

Los principales objetivos de esta "revolución democrática" ya estaban claramente enunciados en el estatuto de 1965 : sustitución del "fascismo", no por la dictadura de clase, sino por un gobierno que conduzca una política de "liberación contra el imperialismo" y de desarrollo económico general, combinando "la iniciativa privada no monopolista" con la nacionalización de los sectores claves de la economía. Se trata pues de un programa claramente pequeño-burgués, basado en la concepción "clásica" del Estado democrático que considera a este último

como la emanación de la "sociedad en general", y no de las clases dominantes. El artículo 5º formulaba el principal objetivo así: "El PCP lucha por un gobierno provisorio que instaure las libertades fundamentales y que llame a elecciones libres para una Asamblea Constituyente, con la cual el pueblo portugués pueda elegir la forma de gobierno y los gobernantes que desee". En función de este objetivo hay que medir la renuncia del PCP a toda reivindicación de clase, e incluso su adaptación a la política del régimen militar. Es sabido que los "ideales" son una cosa, y que la "realidad" otra muy distinta... El hecho es que ya el 26 de abril de 1974 el PCP se declara favorable a un gobierno "con representantes de todas las fuerzas y de todos los sectores políticos democráticos y liberales", y se afirma listo "a asumir sus responsabilidades". La unidad entre el ejército y el pueblo está subrayada, y el MFA es identificado con el movimiento de "militares con sentimientos democráticos (oficiales, sub-oficiales y soldados)".

En el plano económico, su "evolución" se expresa con la renuncia a todos los objetivos que puedan oponer el proletariado a las clases propietarias. En el VIIIº Congreso (extraordinario) del PCP que tuvo lugar el 20 de octubre, se establece una "plataforma de emergencia" que elimina todas las "pretensiones" precedentes (salario mínimo a 6000 escudos, nacionalizaciones, etc.) y tiene el explícito propósito de "consolidar la nueva situación política y asegurar la estabilidad económica y financiera". Los objetivos son los siguientes:

- 1) "reforzamiento del Estado democrático y defensa de las libertades",
- 2) "defensa de la estabilidad económica y financiera para promover el desarrollo",
- 3) "la prosecución de la descolonización".

No es nada sorprendente que la Junta Militar haya elegido al PCP como "consejero político especial", ya que lo que está en discusión en Portugal es justamente la forma más apta para realizar los objetivos del "plan de emergencia". El tercer punto (la descolonización) conserva la vaguedad intencionada característica de la política colonial del MFA; en cuanto a los dos primeros, se trata de objetivos absolutamente *antiproletarios*: el reforzamiento del estado democrático va dirigido contra el proletariado; la estabilidad económica y el "desarrollo" sólo son posible haciendo recaer su peso sobre las espaldas de los trabajadores, quienes - según el PCP - deberían renunciar a sus pretensiones "excesivas". Los hechos de estos meses, con las continuas intervenciones del PCP contra las huelgas (apoyado naturalmente en esta obra por los funcionarios de la Intersindical) lo han ampliamente demostrado.

En pro de esta política antiproletaria, el PCP no escatima sus esfuerzos. El 7 de marzo último, cuando una multitud de proletarios impidieron un mitin del PPD y fueron reprimidos con las armas por la policía, en el coro de quienes lanzaban execraciones contra los obreros se distinguía la voz del PCP por su particular acritud contra "las violencias extremistas".

que hacen el juego a la reacción".

Este episodio fue probablemente la señal de alarma que dió lugar a la "radicalización por arriba" : cuatro días más tarde se produjo la farsa del golpe de estado, y el poder constituido retenía dos lecciones de la "experiencia" en curso : un giro a la derecha habría provocado una exacerbación de la lucha social difícilmente controlable; el antifascismo genérico (es decir, el democrático) continuaba siendo la mejor carta para tratar de controlar, vía el PCP y el PSP, a la masa (en el más amplio sentido de la palabra).

Llovió pues una serie de nacionalizaciones. El problema es en realidad "aumentar la producción" e impedir una "marea irresponsable de reivindicaciones salariales" que equivaldría "a hacer el juego de la derecha"; en el caso contrario, "las nacionalizaciones no servirían para nada" - según las declaraciones hechas a *La Stampa* por Octavio Pato, el "número dos" del PCP. Tal como lo explica Cunhal (cf *Le Monde*, 29/5/75): "En una revolución hay a veces que defender una política que no siempre es popular. El apoyo a reivindicaciones salariales insostenibles para nuestra economía, y la reclamación de la reducción de la semana de trabajo a treinta y cinco horas pueden ayudar a ganar votos, pero dado el estado de nuestra economía todo ello es demagógico y puede conducirnos a nuestra pérdida".

! Y pensar que algunos consideran al PCP más a la izquierda que los PC italiano y francés por un lado, y que el PSP por el otro, y creen que podría ser "utilizado" para radicalizar las luchas obreras ! En realidad, los tres primeros, que se nutren del empirismo más absoluto, aplican un mismo esquema de *conservación* social a situaciones diferentes. Si, por otra parte, se quisiese establecer una distinción entre el PCP y el PSP, puede decirse que el primero es capaz de liberarse más fácilmente de la "demagogia" que el segundo, y de adaptarse mejor a una situación dada.

En todo caso, el oportunismo debe llegar a su conclusión "de principio" : hay una economía, un Estado, un sistema político que deben ser defendidos, que no son el Estado proletario con su dictadura y su sistema de administración y de "representación" basado en organismos exclusivamente proletarios. Que esa "necesidad" sea justificada de una manera u otra, sea con el "peligro de la reacción", sea con la crisis que "nos sumerge a todos" y que, al decir de esa gente, vuelve posible hasta la recuperación del Estado burgués más conservador, ello no cambia para nada el fondo de la cuestión; a saber : para todos ellos, la revolución, "la gran demagoga", no sólo "no es posible" sino que *debe ser combatida*.

EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES Y LAS REACCIONES DE LA IZQUIERDA

Una vez que el resultado de las elecciones fue conocido - resultado decepcionante sobre todo para el PCP - muchos "teóricos" de la extrema izquierda se encontraron embarazados para

interpretar el curso del proceso "revolucionario". En general dieron la razón al MFA, afirmando que el peso de cuarenta años de fascismo no puede desaparecer de la noche a la mañana y que, por consiguiente, está muy bien el no hacer depender el régimen del éxito electoral. ¿Acaso Lenin no procedió así? (4).

Y una vez más, el mito de la unidad ha triunfado, mancomu- nando, salvo raras excepciones, las diferentes corrientes de la extrema izquierda. Y como la unidad popular está garantizada por el poder militar que la impone (de grado o por fuerza) a los oportunistas, los adoradores de la unidad apoyan indirectamente al MFA, aun cuando algunos de ellos (¡pero no todos!) quisieran combatirlo.

Un típico ejemplo de ello es la actitud de la "IVa. Inter- nacional", la que pretende declarar la guerra al MFA tratándo- lo de "bonapartismo", pero que termina a su vez apoyándolo a través de su respaldo "crítico" al PCP y a la Intersindical. Así, luego del fracasado golpe de estado del 11 de marzo, gol- pe de estado "a medida" (según *Le Monde*) realizado "por gente que trabaja en contra de sus propios intereses" (según *The E- conomist*), podía leerse en el número de *Inprecor* del 27 de mar- zo que "las relaciones de clase entre la burguesía y la clase obrera se han desplazado en provecho de ésta última", y subra- yaba también que el mérito de ello corresponde enteramente a los oportunistas e, indirectamente, al MFA: "El PCP y la Inter- sindical jugaron un papel decisivo en la organización del movi- miento de masa, sea en el plano de la empresa, sea en las mani- festaciones y en la organización de piquetes de vigilancia de la circulación. En Porto, la Intersindical proclamó inmediata- mente la huelga general y dio las siguientes directivas en una octavilla difundida ampliamente: "concentráos delante de las estaciones de radio, de las oficinas de correo, de las estacio- nes ferroviarias, para aplastar la contrarrevolución. Todos uni- dos con el MFA que una vez más está defendiendo el 25 de abril".

¿ La conclusión ? El éxito debería medirse con el refor- zamiento del poder constituido, reconocido como *único* bastión válido contra el fascismo. Es ridículo lamentarse después de su bonapartismo. ¿ Acaso el "bonapartismo", como la "burocracia",

(4) Inclusive Cunhal no perdió la ocasión de elaborar su propia "doctrina", según la cual el "proceso electoral" (!) y la "di- námica revolucionaria" son dos cosas distintas, ya paralelas, ya convergentes, ya divergentes. Y mientras que antes, cuando reco- nocía la necesidad de una "revolución democrática nacional", Cun- hal consideraba necesarias las elecciones, hoy, a la vez que re- procha a Soares el hablar de la "democracia en general", él mis- mo descubre en Portugal la "revolución en general", la revolu- ción *a secas* - con el agravante que *no se trata* siquiera de una revolución. En ambos casos, el resultado es idéntico, ya que - como lo afirma el marxismo, aquéllos que pretenden ubicarse so- bre el terreno de lo "general" se alinean *de hecho* sobre el te- rreno burgués.

es un mal necesario ?

Lo mismo ocurre con la serie de nacionalizaciones, que *Inprecor* define como "la victoria obrera más importante". En el fondo, el argumento es el mismo. No se trata, como en el primer caso, de victorias "socialistas", sino de procesos *condicionados por el movimiento de masa*. Lo que incluso es también cierto, pero la dialéctica enseña a descifrar los condicionamientos recíprocos ; hasta que el proletariado no se alinea sobre su propia vía de clase, su vía autónoma, todos sus "condicionamientos" no pueden ser considerados como "victorias", aun cuando obliguen a las clases enemigas a adaptarse de algún modo a la situación. En otras palabras, se reproduce un fenómeno que el movimiento de clase del proletariado *ya ha conocido* : en ciertas fases, la burguesía está dispuesta a dejarse "condicionar", concediendo por ejemplo el "reconocimiento oficial" al "control obrero", a los soviets, e incluso (como Miliukov) al "poder de los soviets sin el partido bolchevique", a condición de que el poder *real*, la máquina administrativa, el ejército, etc., permanezcan en *sus* manos. Más tarde veremos - piensa la burguesía para sí.

oOo

Los objetivos deben ser siempre formulados teniendo la máxima cuenta de las reales relaciones de fuerza. Si los "trotskistas" creen que la burguesía ha sido derrotada, hasta el punto que no osan llamar *burgués* al poder actual, entonces tendrían que explicar cómo ello ha podido ocurrir cuando los oportunistas dominan en el movimiento obrero y cuando la relación de fuerzas ~~es desfavorable al movimiento revolucionario~~.

En realidad, detrás de los oportunistas está el MFA, y detrás del MFA está la burguesía, a no ser que se acepte el concepto estaliniano de la "nueva democracia".

El análisis de la "Iva. Internacional" se mueve siempre en esta ambigüedad, afirmando una pretendida debilidad del frente enemigo ("crisis de dirección de la burguesía" en Portugal, e incluso en Italia, declara Maitán), que no es enfrentado por un fuerte movimiento de clase. Más exactamente, considera que el movimiento existe, pero que la dirección revolucionaria falta. Es obvio que esta última *jamás* es un reflejo mecánico del movimiento clasista, pero su ausencia - que es objetiva, determinada históricamente - expresa la fuerza del enemigo, no su debilidad.

Sobre esta base se verifica la completa separación entre los objetivos que esa corriente propone al movimiento obrero y la posibilidad de realizarlos en un sentido revolucionario. En resumidas cuentas, *se lo somete al reformismo*. Esto es evidente en la serie de reivindicaciones que se expresan en el objetivo general del "gobierno obrero", concebido como "un gobierno revolucionario (...) constituido por todas las organizaciones obreras y revolucionarias, apoyado sobre la movilización y la ofensiva permanente de los trabajadores contra la explotación y el poder de Estado de los capitalistas, y capaz por lo tanto de

golpear fuertemente al poder económico y político del capital" (*Manifiesto electoral de la Liga Comunista Internacionalista*). Sin duda, las medidas que tal gobierno debe adoptar son "radicales", yendo de las expropiaciones sin indemnización a la reforma agraria y a la constitución de comités obreros y campesinos, e inclusive se llega a promover la constitución de organismos de "doble poder". En otras palabras, se pide al oportunismo que se separe de la burguesía y que constituya una transición hacia la dictadura del proletariado, la que no puede llegar a realizarse dada la ausencia de una "dirección". ¿Existe manera más suicida que ésta de caer entre las manos del oportunismo? Véase lo que escribe Lenin en *El Estado y la Revolución* acerca de Kautsky y de su unidad, no con la burguesía, sino con los socialdemócratas :

"Kautsky estará obligado a realizar "la unidad" que le es tan cara con los Scheidemann, los Plejanov, los Vandervelde, unánimes en la lucha por un gobierno "que está dispuesto a satisfacer las necesidades del proletariado (¡¿ El Manifiesto electoral de la LCI ya había sido leído por Lenin ?!).

"Por nuestra parte, nosotros romperemos con estos renegados del socialismo y lucharemos por la destrucción de la vieja máquina de Estado para que el proletariado armado se vuelva él mismo *gobierno*. Son dos cosas completamente distintas".

! La reivindicación puramente verbal y genérica de un "gobierno obrero que se proponga golpear fuertemente el poder económico y político del capital" es ya algo distinto del objetivo *preciso* del poder proletario que destruya la máquina del Estado burgués ! Y una de las condiciones de la constitución de este poder - y ése es un problema que no puede dejarse "de lado" - es la utilización de los soldados revolucionarios contra el ejército burgués (5).

"Por nuestra parte, continua Lenin, nosotros romperemos con el oportunismo, y el proletariado conciente estará enteramente de nuestra parte en la lucha, lucha que no se pondrá

(5) Es muy sintomático que la LCI haya sólo reprochado al pacto propuesto por el MFA - de quien se dice que no puede ser utilizado para la revolución y que debe ser "quebrado" pues - el "encubrir, con el acuerdo entre las organizaciones burguesas y obreras, las contradicciones que oponen sobre la escena social y política los intereses irreconciliables de los explotadores y de los explotados". En otras palabras, como lo demuestra el texto de la respuesta a la proposición del MFA, lo que la LCI recrimina a este último es el aceptar a la derecha burguesa, y no refuta - ni siquiera sobre el plano *teórico* - que una fuerza que es la expresión del ejército burgués pueda constituir un gobierno revolucionario, y por el contrario admite esta posibilidad en el caso en que el MFA promueva un gobierno de "frente único" con las actuales organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera.

un "desplazamiento de fuerzas", sino *el derrocamiento de la burguesía*, la destrucción (¡a propósito!) del parlamentarismo burgués, una república democrática del tipo de la Comuna o una república de los Soviets de diputados obreros y soldados, la dictadura revolucionaria del proletariado".

El hacer depender el desarrollo del "proceso revolucionario" de la constitución de tal o tal gobierno "avanzado", e incluso "muy avanzado", significa ponerse a remolque del oportunismo más extremista, quien se apoya a su vez sobre el que está a su derecha, y así sucesivamente. Equivale a renunciar a la vía revolucionaria, a adoptar una visión que, entre otras cosas, es gradualista.

No pretendemos por cierto haber analizado aquí todos los problemas ligados a la concepción correcta del proceso revolucionario. Hemos querido indicar solamente los límites de una vía que, a pesar de todo, se ha opuesto a la concepción enteramente populista - y por lo tanto burguesa - que los maoístas de todo tipo han contrapuesto al PCP, al mismo tiempo que lo atacaban violentamente acusándolo de "social-fascismo".

En lo que nos concierne, nuestros objetivos son más modestos. No creemos que todo esté "fatalmente" condenado. Pensamos por el contrario que se puede trabajar con dos objetivos fundamentales: la formación y el reforzamiento de un movimiento de clase autónomo sobre el terreno sindical, cualquiera que sea la forma que pueda llegar a adoptar, sobre la base de la defensa de las condiciones económicas y de lucha de los trabajadores, y la constitución de un partido que no haga concesiones a las etapas "intermedias", sea entendidas en el sentido popular del stalinismo de todos los matices, sea concebidas como "trampolines" dentro del Estado burgués que deberían facilitar lo que en realidad jamás podrán favorecer :; la destrucción del Estado capitalista

Nota final: El hecho de que el PSP haya estado obligado a romper la coalición gubernamental, no es más que la última versión histórica de la comedia del lacayo castigado por el amo, y siempre dispuesto - luego del bastonazo - a recomenzar sus declaraciones de fidelidad al patrón, tal como lo hizo Soares en su discurso del 15 de julio, sin perjuicio de que pueda alquilarse a algún otro, se llame o no "mayoría silenciosa", y...ser pagado una vez más del mismo modo por los servicios prestados. Por otro lado, no es imposible que el mismo destino le esté reservado, tarde o temprano, y a pesar de sus servicios y exactamente por las mismas razones, al partido de Cunhal.

INTRODUCCION

Los dos artículos que publicamos aquí, uno del otoño de 1974, el otro del otoño de 1921, están separados por más de cincuenta años, un arco de tiempo que ha visto las últimas grandes batallas de clase del proletariado mundial, y sobre todo europeo, antes de la espantosa derrota representada por la contrarrevolución estaliniana. Pero único es el hilo que los une, aun si las perspectivas de "apertura hacia el exterior" de ese órgano "cerrado" por excelencia que es el partido revolucionario son tan tenues hoy como eran vastas entonces.

En esta continuidad, que ningún acontecimiento puede destruir, porque es sólo otro aspecto de la invariancia de la teoría marxista, reside la fuerza del partido de clase, su título *histórico* - y no, como gustan decir los burgueses, "de derecho" - a ejercer la función de guía de la revolución proletaria, por encima de la contingencia y de sus fases alternas que ora alejan, ora avicinan la meta. A esta continuidad se debe que los militantes de una época dominada por la sombra tenebrosa de la contrarrevolución puedan leer en el pasado la "carta náutica" no sólo de un futuro iluminado por el reencenderse de la guerra de clase a escala mundial, sino de un presente avaro de promesas no ilusorias o, lo que es peor aún, desorientadoras. El hilo rojo de la doctrina que une los extremos de medio siglo se prolonga respectivamente hasta 1848 : se anuda en torno al *¿Qué hacer?* de Lenin como al *Manifiesto* de Marx-Engels, a los *Estatutos* de la Tercera Internacional como a los de la Primera. La historia puede sumergirlo, no romperlo; puede grabar, y de hecho graba, incluso a través de las derrotas, sus rasgos sobresalientes, pero no puede modificarlos.

Ligado a este hilo, el partido es *cerrado* en sus fundamentos teóricos, programáticos, de principio, de táctica, de organización, so pena de dejar de "representar en el movimiento presente el futuro del movimiento mismo" y, "en las diversas fases de desarrollo", de avance o de retroceso "que atraviesa la lucha entre el proletariado y la burguesía, el interés del movimiento en su conjunto". Pero de esta base *compacta y homogénea*, el partido, órgano de batalla y, en la batalla, de guía, parte a la conquista de la *dirección* de la clase : la unidad que se realiza en su seno, gracias a un andamiaje *programático* no sujeto a las variaciones barométricas del proceso histórico, es la condición de la mancomunidad de los proletarios - de toda nacionalidad como de toda categoría - en la *acción*, sea ésta de defensa de las condiciones de vida y de trabajo *en el marco* de la sociedad burguesa, sea de ataque *al poder* estatal erigido por la clase dominante para salvaguardar su propia dominación.

Este lazo dialéctico, que hace del partido un órgano seleccionado y seleccionador, y, al mismo tiempo, una fuerza sintetizadora de los innumerables impulsos elementales que nacen de la infraestructura material del modo de producción y de vida asociada capitalista, y que supera la contradicción aparente entre la naturaleza "minoritaria" del partido - cualquiera sea la fase histórica - respecto a la clase, y la influencia que él está llamado a ejercer sobre los estratos más vastos y decisivos de la misma en una *determinada* fase, no es por otra parte un don del cielo, ni el producto automático de una trama de circunstancias objetivas : es una conquista que se debe *realizar y defender* en el plano *colectivo* de la "conciencia" y de la "voluntad", echando en toda situación, *aun de reflujo*, las bases durables de un nuevo alza y del ataque.

El partido es "celoso" de su patrimonio "cerrado" de teoría y acción (y por ende de organización y de táctica) *precisamente porque* sabe que la victoria revolucionaria - es más, las mismas victorias en la lucha de cada día entre el trabajo y el capital - son imposibles sin un *órgano*; y éste no sería tal si no tuviese que cumplir una función *permanente*, y la *capacidad* de cumplirla. Su defensa no es un "lujo" de iniciados : es una tarea - y, si queréis, un deber - de militantes. Se la cumple - precisamente para poder *dirigir* la clase, y no para *asistir* desde lo alto de una fortaleza inexpugnable a su atormentado "camino de Gólgota" - *actuando* no menos que *aprendiendo, afinando y propagando* la teoría de la acción.

"Del "frente único" del proletariado organizado sindicalmente contra la ofensiva burguesa - se lee en el artículo de 1921 - surgirá el frente único del proletariado sobre el programa político del Partido comunista, demostrándose en la acción y a través de la crítica incesante desarrollada por éste la insuficiencia de cualquier otro programa". Hoy en día, esa perspectiva está muchísimo más alejada, tanto en lo que concierne al punto de partida (la lucha reivindicativa organizada) como - y con mayor razón - al punto de llegada (la lucha política sobre la huella del programa revolucionario en-

carnado por el partido comunista mundial) : pero no por esto desaparece la tarea, "crítica" y "práctica" al mismo tiempo, de construir las bases de ella. El mundo burgués forcejea con contradicciones lacerantes, en una crisis endémica : urge indicar al proletariado, en lo vivo de las luchas todavía esporádicas e inorgánicas, la *recta* vía condensada en el "hilo rojo" que desde hace un siglo y medio, o poco menos, guía el movimiento comunista revolucionario. El partido, *por sí solo*, no puede abrir, o mejor dicho, *volver a abrir* el ciclo grandioso de la primera posguerra : pero sólo *con y mediante él* el proletariado podrá *concluirlo victoriosamente*.

Los comunistas luchan por la *preparación* de este desenlace final, lejano - por cierto - , pero que debe ser sentido siempre como cercano porque no puede ser retrazado : los dos artículos que reproducimos no tienen otra ambición que recordárselos, e incitarlos a la lucha.

PARTIDO ABIERTO Y PARTIDO CERRADO

Los partidos oportunistas son por definición partidos "abiertos", y lo son en un doble sentido : no tienen un programa rigurosamente delimitado que se apoya sobre bases seguras, y a veces ni siquiera fines establecidos en forma indiscutible; y además - pero ambas cosas se condicionan recíprocamente - tienen una estructura organizativa elástica, que adaptan continuamente, al igual que su programa, al flujo cambiante de situaciones exteriores. El hecho de que para ellos "el movimiento es todo, el fin nada" tiene por necesaria consecuencia que los principios, el programa, la táctica, la organización tampoco son nada. *Pretenden ser "concretos", "morder" en la realidad cotidiana, y, en esta medida, transformarla; en realidad se adaptan servilmente a los "hechos", aceptan pasivamente dejarse transformar por éstos; en una palabra, caen en el seguidismo.* Estos partidos son como casas sin paredes, como ventanas sin vidrios : todo penetra indiferentemente en ellos, todo puede salir también indiferentemente.

Como lo ha reivindicado Lenin en su polémica contra Martov en el II Congreso del POSDR (para no hablar de los estatutos de la Ira. Internacional), el partido revolucionario marxista es, por el contrario, un partido "cerrado", por la invariancia de su programa, por la inmutabilidad de sus fines, por la posesión de un *plan* táctico, por la inviolabilidad de su disciplina organizativa. Es una fortaleza amurallada; parte, o mejor, órgano de la clase en su lucha de emancipación, es una fuerza de selección y de síntesis, y no una "gelatina" indiferente. Y debe ser "cerrado" como guía, en perspectiva, de la conquista del poder y del ejercicio de la dictadura. En él no entra *cuálquiera*, porque su arsenal no es una exposición pública de objetos intercambiables según el gusto del cliente, sino un patrimonio único y obligatorio, que no es objeto de

"elección", ni está expuesto a las vicisitudes de la contingencia histórica.

Los partidos oportunistas tienen por característica la heterogeneidad, la indeterminación, la ausencia de fronteras. Lo que caracteriza al partido revolucionario marxista - aunque no se trate de un hecho adquirido sino de una realidad a defender - es la delimitación respecto al exterior, la unidad en relación con su interior. Con los primeros, la clase - como entidad dinámica - se destempla y se disuelve, y no solamente pierde la visión de sus fines históricos y de la vía que la conduce a ellos, sino que absorbe finalidades que le son extrañas y se adapta a senderos que no son los suyos. Con el partido revolucionario, inversamente, ésta integra sus energías en un órgano actuante en una dirección única sobre una vía única. El partido revolucionario marxista precede a la clase, no la sigue; la dirige, no es dirigido por ella; más aún, representa, en sentido propio, a la clase vista en su trayectoria histórica, no en lo que pueda tener de accidental, tanto en el tiempo como en el espacio.

oOo

Sólo la incapacidad de servirse de la dialéctica puede descubrir una contradicción entre la "clausura" del partido como hecho de conciencia y de voluntad, como programa y como milicia organizada, y su candidatura a la dirección de las grandes masas proletarias y, previamente, a la conquista de las mismas a su propia influencia. Si existe un "manual" de proyección del partido hacia el exterior, sin duda es el *¿Qué hacer?* de Lenin - y sin embargo, más que ningún otro, este "manual" de acción práctica y de militancia activa parte precisamente de la defensa del "dogmatismo" cerrado de partido para llegar a la definición de la multiplicidad de sus tareas "abiertas", es decir, vueltas hacia "el exterior".

La verdad es que, en antítesis directa a lo que pretende el oportunismo, la "clausura" del partido revolucionario marxista en las rígidas murallas del programa, de los principios, de los fines, del "plan táctico", de la organización, es la premisa necesaria de su capacidad de actuar, precisamente, como fuerza *sintetizadora* de los innumerables impulsos que nacen del subsuelo social y que, abandonados a sí mismos, se pierden en los arroyuelos de la lucha cotidiana y de sus inevitables reflejos, el empirismo y eclecticismo oportunistas. Guiar a las masas significa dirigirlas con un método único hacia un punto único, a través de la concentración y unificación de capas proletarias empujadas a la arena de las luchas sociales por determinaciones objetivas; estas capas, en su gran mayoría, no pueden acceder a la comprensión de su programa (y con más razón aún a la de sus fines), pero se polarizan alrededor de él por el encuentro entre su acción, no inspirada por intereses sectoriales y cambiantes, y la presión inexorable de exigencias vitales comunes a todos. El partido revolucionario plantea su candidatura a la dirección de las

masas precisamente porque, tendencialmente, realiza, en su interior, la máxima unificación de energías seleccionadas y "dirigidas". No es por lujo intelectual o, peor, moral, que traza sus "fronteras" : es por una exigencia de *lucha*. El no se encierra en esas fronteras para arrellanarse en la complaciente existencia de una *élite* lista para actuar *sola* cuando la historia haya decretado que debe entrar en escena : protegido por ellas sale para conseguir la máxima unidad de la clase que consienten los datos de la situación objetiva, en función de una soldadura, que no cae del cielo aun si no se la construye a voluntad, entre las finalidades históricas y el movimiento real de la clase.

En un artículo de 1921 consagrado al *Frente Unico* (un objetivo hoy lejano, pero que debemos en cualquier circunstancia tener a la vista) escribíamos :

"Probaría que no ha comprendido nada de nuestro programa aquél que viera una contradicción entre el llamado a la unión de todos los trabajadores y el hecho de que se destaca una parte de ellos de los otros para constituirlos en un partido que tenga métodos diferentes de los de todos los otros partidos - incluso de los que se reclaman del proletariado y se dicen revolucionarios -, ya que, en realidad, ambas cosas tienen exactamente el mismo origen.

"Las primeras luchas que los trabajadores llevan a cabo contra la clase burguesa dominante son luchas de grupos más o menos numerosos por objetivos parciales e inmediatos.

"El comunismo proclama la necesidad de unificar esas luchas en su desarrollo, de manera tal de darles un objetivo y un método común, y habla, por consiguiente, de unidad por encima de las diferentes categorías profesionales, por encima de las situaciones locales, de las fronteras nacionales, o de raza. Esta unidad no es una suma material de individuos, se obtiene a través de un desplazamiento de la orientación de la acción de todos los individuos y grupos, cuando éstos sienten que forman una clase, es decir, cuando sienten que tienen un objetivo y un programa común.

"Comprendiendo en sus filas sólo a una parte de los trabajadores, el Partido representa sin embargo la unidad del proletariado, pues trabajadores de diferentes profesiones, localidades y nacionalidades, participan en él sobre el mismo plano, con los mismos objetivos y la misma regla de organización.

"Una unión formal y de tipo federativo de sindicatos de categoría, o incluso una alianza de partidos políticos del proletariado, aunque reúnan efectivos superiores a los del Partido de clase, no permiten realizar el objetivo fundamental de la unión de todos los trabajadores, pues no tienen ni cohesión ni unidad de finalidades y de métodos."

El, ilustrando la acción conducida por el partido en vista a la unificación de los sindicatos de clase de la época y para favorecerla, el artículo continúa, en términos actualísimos :

"Los comunistas italianos sostienen con igual energía - incluso antes de que se llegue a esa unidad organizativa (...) - la necesidad de la acción de conjunto del proletariado en su totalidad, hoy que, frente a la ofensiva de los patronos, sus problemas económicos parciales se funden en un problema único : en el, de la defensa común.

"Una vez más los comunistas están convencidos de que mostrando a las masas que el objetivo es único y que única debe ser la táctica para poder hacer frente a la amenaza de reducción de los salarios, a la desocupación y a todas las otras manifestaciones de ofensiva antiobrera, se facilitará la tarea de demostrar que el proletariado debe tener un programa único de ofensiva revolucionaria (...), y que este programa es el que ha trazado la Internacional Comunista : a saber, la lucha dirigida por el partido político de clase contra el Estado burgués, por la dictadura del proletariado.

"Del "frente único" del proletariado organizado sindicalmente contra la ofensiva burguesa surgirá el frente único del proletariado sobre el programa político del Partido Comunista, demostrándose en la acción y a través de la crítica incesante desarrollada por éste la insuficiencia de cualquier otro programa".

oOo

En el *¿Qué hacer?*, como en 1903, Lenin veía la ciudadela amurallada del partido en el centro de una red de *lose Organisationen*, de miríadas de organizaciones intermedias, abiertas a todos los obreros, y le indicaba la tarea de penetrar en ellas y estrecharlas alrededor suyo, como círculos concéntricos de una influencia creciente. Sólo así, un día, la clase obrera podría - como lo pudo - lanzarse, aun ella *compacta* y *cerrada* frente a la clase dominante y a sus serviles apéndices, al asalto del poder.

Aquéllos que están hundidos hasta el cuello en las ideologías de la clase enemiga pueden, si les place, ver en esto una paradoja : sólo los revolucionarios - enraizados en su organización *minoritaria*, celosos de su independencia, convencidos del carácter *efímero* e *insuficiente* de toda conquista parcial en el ámbito de la sociedad burguesa - tienen, no obstante, el derecho de hablar de *unidad* de la clase obrera contra el capital, de *frente* proletario contra la burguesía y el oportunismo unidos, de luchar *consecuentemente* por la defensa de las condiciones inmediatas de vida y de trabajo de las masas explotadas.

Sólo los revolucionarios tienen ese derecho; deben adquirir la fuerza de hacerlo.

EL FRENTE UNICO

El Partido Comunista sostiene en este momento, en la difícil situación que conoce el proletariado italiano, la necesidad de la "unidadproletaria" y la proposición del "frente único" proletario para la acción contra la ofensiva económica y política de la clase capitalista.

Sin embargo, esta actitud, que es perfectamente coherente con los principios y con los métodos del partido y de la Internacional Comunista, no siempre es claramente comprendida por todos, ni siquiera por todos los militantes del Partido, y se le da a veces un sentido diferente del verdadero, que la deforma y la vuelve contradictoria con el conjunto armonioso de la táctica de nuestro Partido.

Para poder comprender bien esta cuestión, sin caer en interpretaciones y actitudes simplistas y peligrosas, basta remitirse a los fundamentos de nuestra concepción y de nuestro método de la acción proletaria.

El comunismo revolucionario se basa en la unidad de la lucha de emancipación de todos los explotados y, al mismo tiempo, en la organización estrictamente definida en partido político de la "parte" de los trabajadores que tienen una conciencia más clara de las condiciones de lucha y que son los más decididos a luchar por su objetivo revolucionario último, y que constituyen, por consiguiente, la vanguardia de la clase obrera.

Probaría que no ha comprendido nada de nuestro programa aquél que viera una contradicción entre el llamado a la unión de todos los trabajadores y el hecho de que se destaque una parte de ellos de los otros para constituirlos en un partido

que tenga métodos diferentes de los de todos los otros partidos - incluso de los que se reclaman y se dicen revolucionarios -, ya que, en realidad, ambas cosas tienen exactamente el mismo origen.

Las primeras luchas que los trabajadores llevan a cabo contra la clase burguesa dominante son luchas de grupos más o menos numerosos por objetivos parciales e inmediatos.

El comunismo proclama la necesidad de unificar esas luchas en su desarrollo, de manera tal de darles un objetivo y un método común, y habla, por consiguiente, de unidad por encima de las diferentes categorías profesionales, por encima de las situaciones locales, de las fronteras nacionales, o de raza. Esta unidad no es una suma material de individuos, se obtiene a través de un desplazamiento de la orientación de la acción de todos los individuos y grupos, cuando éstos sienten que forman una clase, es decir, cuando sienten que tienen un objetivo y un programa común.

Comprendiendo en sus filas sólo a una parte de los trabajadores, el Partido representa sin embargo la unidad del proletariado, pues trabajadores de diferentes profesiones, localidades y nacionalidades, participan en él sobre el mismo plano, con los mismos objetivos y la misma regla de organización.

Una unión formal y de tipo federativo de sindicatos de categoría, o incluso una alianza de partidos políticos del proletariado, aunque reúnan efectivos superiores a los del Partido de clase, no permiten realizar el objetivo fundamental de la unión de todos los trabajadores, pues no tienen ni cohesión ni unidad de finalidades y de métodos.

Los comunistas afirman sin embargo que la organización sindical, primer estadio de la conciencia y de la práctica asociacionistas de los obreros, que - aunque sea local y parcialmente - los opone a los patrones, los encamina a la formación de una conciencia de clase, precisamente porque los reúne sobre la base común de su explotación económica y los acerca a aquéllos que pertenecen a otras localidades o categorías sindicales; sólo un estadio ulterior de conciencia y de organización de las masas puede conducirlos al terreno de la lucha central contra el régimen actual. La organización sindical debe ser única, y es absurdo escindirla sobre la base de una diferencia de concepciones del programa de acción general del proletariado. Es absurdo preguntar al trabajador que se organiza para la defensa de sus intereses cuál es la visión general de la lucha proletaria, cuál es su opinión política. Puede no tener ninguna o bien tener una falsa, pero ello no lo torna incompatible con la acción sindical, de la cual sacará los elementos de su orientación futura. Es por esto que los comunistas, del mismo modo que están contra la escisión de los sindicatos cuando la mayoría de los adherentes o las astucias de los jefes oportunistas les dan una

dirección poco revolucionaria, trabajan por la unificación de las organizaciones sindicales hoy divididas, y tienden a tener en cada país una única central sindical nacional.

Cualquiera que sea la influencia de los jefes oportunistas, la unidad sindical es un factor favorable a la difusión de la ideología y de la organización política revolucionaria, y es en el seno del sindicato único donde el Partido de clase recluta mejor y hace su mejor campaña contra los métodos de lucha erróneos que otros proponen a los proletarios.

Los comunistas italianos sostienen la unidad proletaria, porque están convencidos de que es en el seno de un organismo sindical único donde se realizará, con la mayor rapidez y éxito, el trabajo de orientación del proletariado hacia el programa político de la Internacional Comunista.

Mientras trabajan sobre el mismo plano que la Internacional Sindical Roja por la unificación de las organizaciones sindicales del proletariado italiano, los comunistas italianos sostienen con igual energía-incluso antes de que se llegue a esa unidad organizativa contra la cual se oponen numerosos obstáculos - la necesidad de la acción de conjunto del proletariado en su totalidad, hoy que, frente a la ofensiva de los patrones, sus problemas económicos parciales se funden en un problema único : en el de la defensa común.

Una vez más los comunistas están convencidos de que mostrando a las masas que el objetivo es único y que única debe ser la táctica para poder hacer frente a la amenaza de reducción de los salarios, a la desocupación y a todas las otras manifestaciones de ofensiva antiobrera, se facilitará la tarea de demostrar que el proletariado debe tener un programa único de ofensiva revolucionaria contra el régimen capitalista, y que este programa es el que ha trazado la Internacional Comunista : a saber, la lucha dirigida por el partido político de clase contra el Estado burgués, por la dictadura del proletariado.

Del "frente único" del proletariado organizado sindicalmente contra la ofensiva burguesa surgirá el frente único del proletariado sobre el programa político del Partido Comunista, demostrándose en la acción y a través de la crítica incesante desarrollada por éste la insuficiencia de cualquier otro programa.

La unidad sindical y el frente único proletario contra la ofensiva actual de la burguesía son etapas que deberá recorrer el proletariado para entrenarse en la lucha, conforme a las lecciones de la historia, sobre la vía trazada por la vanguardia comunista.

El Partido Comunista sostiene la unidad sindical y el frente único proletario precisamente para hacer triunfar su propio programa, que es completamente distinto a todos los

propuestos al proletariado, y para poner mejor en evidencia su crítica de las traiciones de la socialdemocracia y también de los errores sindicalistas y anarquistas.

Es un burdo error confundir la fórmula de la unificación sindical y del frente único con la de un bloque de partidos obreros, o con la de la dirección de la acción de las masas - en episodios circunstanciales o en movimientos generales - por comités nacidos de un compromiso entre partidos y corrientes políticas diferentes, como imaginar que implican una tregua por parte de los comunistas en su polémica contra los socialdemócratas y en su crítica de todo método de acción que haga perder al proletariado la clara visión del proceso revolucionario.

Sería ridículo que los comunistas italianos - como se ha hecho durante mucho tiempo en todas partes, aportando un perjuicio enorme a la preparación revolucionaria del proletariado - corriesen en toda ocasión, grande o pequeña, a inclinarse ante cualquier organismo, actitud, o finalidad que, según la fórmula ultrafilistea, se colocaría "por encima de los partidos".

Los comunistas no "ocultan" jamás su partido, su militancia política, su disciplina inviolable. En ningún caso son cosas de las que deben ruborizarse, porque lo que las ha dictado no es el interés personal o una manía de "mafia" política, sino únicamente el bien de la causa proletaria; porque no son concesiones a exigencias inconfesables de "división" del proletariado, sino por el contrario el contenido mismo de la obra de unificación del proletariado en su esfuerzo de emancipación. Unidad sindical y frente único son el desarrollo lógico y no una forma oculta de arrepentimiento de los comunistas italianos respecto de su obra de constitución y refuerzo del arma de la lucha revolucionaria que es su partido, un partido severamente definido y delimitado en su doctrina, en sus métodos, en su disciplina organizativa, y que tiende a la unificación revolucionaria de la lucha del proletariado contra todas las desviaciones y todos los errores.

(*Il Comunista*, 28.X.1921)

ACERCA DE LAS RELACIONES DEL PARTIDO COMUNISTA CON LOS
OTROS PARTIDOS Y CORRIENTES POLITICAS

Los tres documentos que aquí vuelven a ser publicados corresponden al período 1921-22 de la historia del Partido Comunista de Italia, y tienen un punto común de referencia: las relaciones entre el Partido y otras formaciones políticas y corrientes sindicales. Su publicación asume, para camaradas y lectores, un doble significado: el primero, aparentemente limitado e "historiográfico", de documentar una página de historia del Partido Comunista de Italia; el segundo, al que en realidad el primero sirve de soporte, de punto de referencia para el análisis de un problema que, hoy como ayer, es de actualidad, porque para una formación comunista siempre es actual: el problema de las relaciones que necesariamente se establecen entre las varias corrientes político-sindicales obreras y el Partido, en el curso de la acción que éste desarrolla al exterior tendiente a extender su radio de influencia, estableciendo así las premisas de la acción de un frente unido proletario y de la conquista de la mayoría del proletariado (en el sentido leninista del término, que nosotros compartimos) a su programa.

Naturalmente, nadie puede ser tan "ingenuo" como para subestimar o, lo que es peor, negar la enorme diferencia entre la situación de entonces, con un proletariado aún de pie, con su partido consistente (aunque inadecuado para las necesidades revolucionarias del momento), y sobre todo con una Internacional que podía prevalerse de la experiencia, para todos exaltante y rica de enseñanzas, de la revolución rusa y del P.C. bolchevique, y la situación actual, que representa un giro de 180°. Por cierto que no es indiferente que hoy no exista todo esto. La ausencia de sólidas condiciones necesarias para una acción revolucionaria de envergadura plantea gravísimos problemas que ya hemos abordado, y sobre los cuales retornaremos especialmente. Es evidente que hoy, al establecer una línea de acción hacia otras agrupaciones, se debe

partir de puntos que pudieran parecer "mínimos" - si se olvidase la amplitud y la profundidad del ciclo contrarrevolucionario -: aquí no se trata de "disciplinar" o de "encauzar" fuerzas consistentes en la amplia marea revolucionaria, sino de individualizar las débiles fuerzas que se sitúan a lo largo de una línea que converge *potencialmente* a los fundamentos del comunismo revolucionario, ignorados y escarnecidos por todos, y de ayudarlas a liberarse de las escorias de un oportunismo todavía imperante. Sin embargo, esto sería imposible si el núcleo (aunque muy reducido) de militantes revolucionarios, que han adquirido *anticipadamente* el programa a través de un riguroso *balance* de las lecciones de la historia, renunciase a ejercer, por restringida que sea, la función que le incumbe precisamente por tener esta *arma* a su disposición. La lección de los documentos que presentamos, que todavía resta - hoy quizá más que nunca - válida, es que *no puede haber acción revolucionaria útil* donde el partido renuncie a su autonomía político-organizativa (lo que significa: cuando no ejerza *activamente* tal autonomía hacia el exterior, no pudiéndose entender el término autonomía en la cómoda acepción de una "declaración de principio", la cual, una vez hecha, permitiría hacer cualquier cosa...en nombre de la "táctica"). El hecho de que hoy nos encontremos luchando con un núcleo o embrión de partido, y no con el Partido en el pleno sentido *formal* del término, no disminuye sino que exalta las tareas antes citadas. Transformada, concientemente o no, la "manobra inteligente" de Lenin en el bufonesco intento de hinchar artificialmente el "campo revolucionario" por la progresiva "integración" de fuerzas organizadas en otros grupos, sólo puede dar lugar a renovadas (y ruinosas) experiencias. El "espíritu de secta", o de "familia", inherente al "pequeño núcleo", sólo puede ser superado por medio de la extensión de la fuerza de influencia del programa comunista por lo que tiene de *irrenunciable*, como *punto de partida* de un trabajo efectivo de la reconstrucción del Partido propiamente dicho. Las acciones *parciales* llevadas a cabo en común con otras agrupaciones no pueden ser desligadas de este *objetivo primordial*, no pueden ser pues separadas de una estrategia rigurosamente subordinada a los principios y a la continuidad de la batalla crítica y práctica contra las desviaciones del marxismo, en la que se condensa el sentido de nuestra existencia como núcleo que ha podido llegar con esfuerzo, no por virtud de hombres o por azar, sino por complejas determinaciones materiales, a poseer y a defender solo el balance de la contrarrevolución.

ooo

El primer documento, publicado en "Il Comunista" del 20 de marzo de 1921 (1), se preocupa - al día siguiente, puede decirse, de la constitución del Partido Comunista de Italia - de

(1) Reproducido en : Partido Comunista de Italia, *Manifesti ed altri documenti politici (21 gennaio-31 dicembre 1921)*, Roma 1922, (Reprint Feltrinelli), pág. 39.

fijar los límites rigurosos que encuadran toda acción hacia otras agrupaciones, sin los cuales hubiera sido impensable lograr una acción centralizadora del Partido (¿no es ésta una lección primaria del leninismo?). El texto tiene el cuidado de subrayar que la prohibición absoluta de emprender en forma autónoma acciones legales en esta dirección, no significa excluir por principio acciones del género, sino la necesidad de encuadrarlas en un plan central.

"RELACIONES CON OTROS PARTIDOS Y CORRIENTES POLITICAS"

"Se advierte a las Federaciones provinciales y a las Secciones del Partido comunista que en general, y sin la autorización especial del Comité ejecutivo, no deben establecer acuerdos con otros partidos y corrientes políticas (republicanos, socialistas, sindicalistas, anarquistas) para acciones comunes permanentes o momentáneas, tales como mitines, manifestaciones, publicación de proclamas o de números especiales de periódicos; constitución de comités de estudio, de propaganda, de agitación contra la carestía, la desocupación, contra la reacción, por las víctimas políticas y otras, la conquista y dirección de instituciones diversas de cultura, beneficencia, etc., etc.

"Con esto no se entiende establecer que todo acuerdo del género sea inaceptable, sino sólo asegurarse que estos no sean estipulados si no es dentro de los límites, por las finalidades, y con las modalidades que la Central del Partido eventualmente establecerá y comunicará en los casos específicos, para evitar acciones desligadas y descentralizadas.

"Con todo esto no se excluye siquiera la intervención de los comunistas en las manifestaciones cuya iniciativa proviene de otros partidos, para llevar nuestra palabra y exponer el programa preciso del partido, con el fin de provocar y de extender el consenso de las masas para con nuestros principios y métodos específicos.

"Estas disposiciones no conciernen a las relaciones con los organismos sindicales, las cuales serán disciplinadas por otras comunicaciones del Ejecutivo a este respecto.

"Para la asistencia económica legal a las víctimas políticas, pueden constituirse comités mixtos, pero es recomendable delegar su designación a los organismos sindicales (Cámaras del trabajo), informando siempre de ello al Comité Ejecutivo.

El Comité Ejecutivo del P.C. de Italia."

oOo

El tema vuelve a ser tratado, más específicamente, en una sucesiva circular del C.E. publicada en "Il Comunista" del 21 de agosto (2).

(2) Idem, pág. 104.

Mientras tanto, con la circular del 20 de marzo se había levantado un dique contra las posibles iniciativas improvisadas de individuos o secciones, rompiendo así con la "tradicción" de "autonomismo" del Partido Socialista Italiano que, en cierta medida, no podía dejar de reflejarse también en el P.C. de Italia recientemente constituido: baste pensar en la necesidad de disciplinar severamente las tentaciones a constituir alianzas a todo precio, particularmente vivas en ciertas capas del *ordinovismo*. Toda indulgencia hacia las acciones descentralizadas habría sido una puerta abierta a la perpetuación de los viejos vicios del P.S.I. *La centralización teórico-programática es imposible en un Partido fuera de una férrea centralización organizativa*. Los dos aspectos del problema no pueden ser disociados. En esta nueva circular, el C.E. precisa las relaciones entre Partido y sindicatos, y aborda el tema de la organización militar.

Con respecto al primer punto (y para evitar confusiones peligrosas, a base de paralelismos anacrónicos entre nuestra acción hacia la C.G.L. y la U.S.I. (3) de entonces y los sindicatos tricolores de hoy), téngase presente el planteamiento dado por la Central de izquierda del P.C. de Italia al problema de la actuación práctica del Frente Único en Italia, en relación con lo que era el cuadro de las organizaciones sindicales. Lo que hoy permanece valedero de las indicaciones de entonces es que para hacer crecer la perspectiva de un frente único proletario, la acción de partido encuentra su terreno natural y su centro de gravedad en la acción sindical (dentro de los sindicatos, como en organismos locales no ligados a ellos, no reconocidos por ellos, entre los obreros no organizados, etc.), y esto comporta una acción específica incluso hacia órganos sindicales de formaciones políticas con las que estamos en desacuerdo en el plano programático, y, ocasionalmente, pero por convergencias sólo temporáreas, y siempre por objetivos específicos de la defensa de las condiciones de vida, de trabajo y de lucha de la clase obrera, hacia ciertas organizaciones políticas incluso al exterior del ámbito de la acción sindical en sentido estricto. Es éste el sentido de la continuidad substancial, y no formal, con la táctica de entonces respecto a las fuerzas sindicales.

En cuanto al encuadramiento militar, téngase ante todo presente la cuestión de los *Arditi del Popolo* (4) (sobre la

(3) C.G.L.: Confederación General del Trabajo, controlada por los socialdemócratas; U.S.I.: Unión Sindical Italiana, de tendencia anarquista.

(4) Los *Arditi del Popolo* eran formaciones nacidas al inicio del verano de 1921, por iniciativa y bajo la dirección de ex-oficiales de las secciones de asalto de la guerra 1915-1918, como núcleos de defensa de la legalidad democrática contra los fascistas. Su base era en gran parte popular y a menudo combativa; pero tenían una dirección equívoca, fácilmente maniobrada por un grupo parlamentario burgués contra otro. Ver la serie "Le Parti Communiste d'Italie face à l'offensive fasciste", *Programme Communiste*, números 45 a 50.

que hoy se especula tanto, falsificando la experiencia ofrecida por la historia) y la justa actitud del Partido que defiende la independencia de los grupos militares comunistas, lo que por otra parte no excluye una convergencia en el plano de la acción contra el enemigo común. Dicho sea de paso, se trata de indicaciones aún hoy imprescindibles si se quiere afrontar seriamente en la práctica un tema como el de la *autodefensa obrera*. Aun en las miserables condiciones de hoy, con un movimiento revolucionario reducido a una lamparilla y con el partido al estado menos que embrionario, la autonomía debe ser mantenida incluso en este plano, sabiendo muy bien que la convergencia con otras formaciones (aunque fuesen las más cercanas a nosotros) no puede pasar de un cierto límite más allá del cual esa convergencia se detiene, y que, una vez llegados a aquel límite, sería fatal para el porvenir del movimiento darse cuenta entonces de haber apuntado todo en el bloque indiscriminado de fuerzas y nada en la autonomía de las *propias* fuerzas. En el tercer documento, se hará un balance detallado de las experiencias maduradas en aquel entonces.

"RELACIONES CON OTROS PARTIDOS Y ORGANISMOS SINDICALES"

"Ante la multiplicidad de las situaciones locales que derivan de este agitado período, los camaradas no siempre siguen la vía de la justa aplicación de las instrucciones tácticas que el Ejecutivo se preocupa de trazar a la acción del Partido. Por ello consideramos necesario hacer las aclaraciones siguientes.

"No se debe acceder a comités e iniciativas en los que participan varios partidos políticos, como los que son frecuentemente anunciados con comunicados que dan la lista de los representantes de los diversos organismos, con proclamas firmadas por los distintos partidos, y cosas por el estilo, sin tener la autorización previa del Ejecutivo.

"Para determinadas iniciativas, que no tengan un carácter estricta y específicamente limitado al Partido comunista, el Ejecutivo ha comunicado y eventualmente comunicará que la acción debe ser delegada a los órganos sindicales, en los que se encuentran trabajadores de todos los partidos. En tal caso, los comités deben estar compuestos de representantes sindicales, sea de los organismos confederales como, eventualmente, de los organismos de la Unión sindical, y el Partido comunista no debe figurar ni enviar representantes políticos, participando indirectamente por medio de sus miembros que militan en los sindicatos: así pues, las Secciones comunistas no delegarán representantes ni firmarán proclamas, ni aparecerán como iniciadores de mitines, etc., dejando todo ello a los órganos sindicales, tanto cuanto estén dirigidos por nuestro partido como en el caso contrario. Este es el criterio que se ha adoptado, por ejemplo, para la asistencia a las víctimas políticas, y para el socorro a Rusia.

"En otros campos, en los que se reconoce la específica

función política del partido, no se debe constituir comités mixtos, ni delegar el movimiento a los órganos sindicales; esto vale, por ejemplo, y sobre todo, para la organización militar. Toda derogación de estas normas, a las que no se quiere dar un valor absoluto de principio, es de exclusiva competencia del Ejecutivo. Esperamos de todos los camaradas que de ahora en adelante se atengan estrictamente a las indicaciones precedentes.

El C.E. del P.C. de Italia."

oOo

El último documento está constituido por algunos extractos del Informe del Comité Central para el 2º Congreso del P.C. de Italia, Roma, 1922 (5). Por lo que toca al problema de los *Arditi del Popolo*, son aclarados los motivos de carácter eminentemente práctico - y no de antojo teórico - que han llevado a rechazar la entrada de los cuadros militares del Partido en aquella organización (¡es éste el valor del aislamiento: condición necesaria de una extensión de la fuerza proletaria, y, en consecuencia, del Partido, y no una satisfacción autocontemplación de sí mismo!). Se precisa el sentido de la fórmula "frente sindical y no político", en perfecta concordancia con el sentido del frente único aclarado en el IIIer. Congreso de la Internacional Comunista, tal como lo entendía la dirección bolchevique de la Internacional y del P.C.b. No se trata de negar el carácter político del frente proletario (¿y qué sentido tendría, para los marxistas, oponer el plano sindical al plano político, como si se tratase de dos niveles intrínsecamente separados?), sino de individualizar las fuerzas útiles, y los medios apropiados para ponerlas en movimiento, para permitir al Partido extender su influencia en la extensión general de las potencialidades revolucionarias de la clase, hasta llegar a la conquista de la mayoría y a la dirección del proletariado en la lucha directamente revolucionaria. "Sin duda alguna - reconoce el párrafo 21 del informe - nuestro partido no tiene consigo la mayoría del proletariado italiano, ni siquiera del proletariado política y sindicalmente organizado"; es indiscutible que el P.S.I. controla por lo menos la mayoría de este último, y que sobre él ejercita su peligroso derrotismo: "la acción victoriosa no es posible sin las fuerzas proletarias que aun son controladas por el P.S.I., y por otra parte tampoco pueden ser descuidadas las fuerzas que siguen a los anarquistas y a los sindicalistas (...) Queda pues mucho por hacer para conducir la gran masa del proletariado al campo de la lucha contra la burguesía para la destrucción de su poder y la realización de la dictadura proletaria (...) Desde el primer momento los comunistas italianos se dieron cuenta que, para ganar ma-

(5) Partito Comunista d'Italia, Sezione della Internazionale Comunista, Secondo Congresso Nazionale, Roma 20-24 marzo 1922, Relazione del Comitato Centrale, Roma, 1922 (Reprint Feltrinelli).

yor influencia entre las masas, había sobre todo que participar efectivamente en las luchas de todos los grupos obreros, grandes o pequeños, por sus intereses inmediatos, como lo ha ratificado el IIIer. Congreso (de la I.C.): y si hay un partido que no trabaja encerrado en sí mismo, sino que perfecciona su aparato interno a través del continuo contacto con las masas proletarias y su acción en su seno, éste es indudablemente nuestro partido". Después de estas ~~claras palabras apoyadas por toda la acción correspondiente desarro-~~llada entre el 21 y el 22, ¿habrá quien diga que la dirección de izquierda del P.C. de Italia no entendía el llamamiento de Lenin al frente único? La lección de Lenin es entendida como la *reafirmación* de una *tarea permanente* del Partido, valedera para ayer, hoy y mañana. Para nuestros críticos se tratará más bien de "demostrar" que, en la *aplicación de la táctica* del "frente único" (que algunos probablemente consideran falsamente como un *principio*, usándolo como pasaporte para frentes populares y nacionales), las reservas de la Izquierda sobre el modo de entender el trabajo para la conquista de posiciones decisivas (y, en primer lugar, por lo que toca al problema del P.S.I.) eran injustificadas, y que la táctica desplegada bajo la égida del "frente único sindical" en el sentido antes indicado era inadecuada.

Nuestro sectarismo de entonces fue tan poco sectario que, como lo afirma el Informe, no fue perdida ninguna ocasión de extender el radio de penetración del Partido en las masas y de vivificar sus empujes. El *justo sectarismo de partido* desplegado entonces fue la garantía fundamental para que un ilusorio paso adelante del movimiento no costase un paso atrás del Partido, sabiendo claramente que se siembra en el presente, pero no siempre (más bien, raramente) para el presente, y que sin el reforzamiento del Partido en sus peculiares características teórico-programáticas y organizativas, toda cosecha se pierde. Hoy como ayer, y hoy aún más que ayer, debe ser imperativo para los militantes revolucionarios trabajar a fin de extender y articular la acción de partido, en la necesidad de colmar la enorme distancia que separa las exigencias históricas de la clase obrera de su "espontaneidad", y esta última de la presencia reducidísima de una organización combatiente (es decir, del Partido). Pero, hoy como ayer, esto puede conseguirse con la sola condición de tener escrupulosamente presente para la acción (no para negarla en pro de un pasaje a la inactividad, a la espera fatalista) que la fisonomía del Partido no debe ser alterada, lo que hubiera significado *negar su función*. ¿Qué mejor coronamiento de todos estos llamamientos que las palabras con que el texto concluye?: no al sectarismo ciego; pero al mismo tiempo, no a la irresponsabilidad aventurera igualmente ciega, ya que uno y otra representan la negación del programa comunista, el primero al disminuir y al envilecer el necesario empeño de los comunistas en cualquier lugar donde sea posible introducir la cuña de nuestra acción; la segunda al pretender "saltar" las asperezas que implica este camino con la acción por la acción, con el activismo como fin en sí mismo, con el frentismo indiscriminado "con tal que se trabaje", con tal de hacer algo.

Ambos fenómenos pertenecen a la patología de la desesperación pequeño-burguesa. Nosotros, Lenin, Trotsky, Bordiga, hemos trabajado y continuamos trabajando, por ingrata que pueda parecer esta tarea, a preservar de esta caída al débil hilo rojo al que tenazmente nos ligamos.

LA LUCHA CONTRA LA REACCION FASCISTA

"Toda la actitud del partido frente al fascismo dependía de la explicación que debía darse de este fenómeno, y de las previsiones que podían hacerse sobre su desarrollo y sus relaciones con las organizaciones del Estado burgués. Tal como lo recordaremos brevemente, según nuestro punto de vista el fascismo es una de las múltiples manifestaciones de un hecho internacional: la contraofensiva burguesa contra el proletariado que sucedía al período de la inmediata posguerra, en el cual la clase trabajadora daba muestras de gran impulso revolucionario, pero, salvo en Rusia, fracasaba en su intento por la naturaleza de su organización y de su preparación, ambas socavadas por la influencia de los oportunistas en los sindicatos y en los partidos socialistas. Lo característico de esa ofensiva de clase no consistía solamente en el objetivo puramente político de aplastar y terrorizar al proletariado para que se vuelva incapaz de todo ataque revolucionario, sino también en el objetivo más vasto de desposeer a las masas de sus conquistas de carácter sindical, para someterlas a una explotación capaz de asegurar el éxito de la tentativa de reconstrucción del aparato en descomposición de la economía burguesa. La ofensiva burguesa tendía esencialmente a destruir la organización sindical del proletariado urbano y rural, pues ésta le daba la base de una influencia tal que su función de resistencia económica habría provocado la bancarrota de la economía burguesa, incluso si la renuncia del reformismo a toda iniciativa revolucionaria estaba asegurada. Al disponer, en plena crisis, por los errores y la culpa de los jefes proletarios, de una fuerza política efectiva, la burguesía, conciente de que luchaba por su salvación, dió inicio a su empleo directo contra las masas.

"Esta acción, que se desarrolló sobre múltiples frentes, con el terror disciplinario de las represalias en las fábricas, con los licenciamientos en masa, con las rupturas de los acuerdos que sancionaban las conquistas obreras, fue completada con la acción de una milicia de clase, que la burguesía organizó con diferentes elementos ganados diversamente a su causa, fuera de la organización legal del Estado, que sin embargo es una organización burguesa de clase. La razón esencial de ello era que la burguesía poseía intuitivamente la conciencia de que la ofensiva frontal contra el proletariado, al ser un arma terrible de doble filo, no podía por sí sola satisfacer a todas las exigencias de su defensa de clase, y debía ser completada con los tradicionales medios del engaño democrático y de la ficción de la neutralidad estatal frente a los conflictos de clase y de tendencias.

"El fascismo no es pues un movimiento que tiende a mutar las bases de la constitución democrática burguesa, sino a completar la acción del Estado, gozando de toda la natural connivencia de éste, y procurándole al mismo tiempo una coartada que evite que las masas se convenzan de la necesidad de prepararse a un ataque directo contra las instituciones legales.

"Interpretada así, la situación no presenta probabilidad alguna de que el fenómeno fascista cese para dar lugar a un régimen de liberalismo práctico y de neutralidad del Estado en las luchas entre clases y partidos (...). La situación tiende a dos desenlaces muy distintos: o al aplastamiento del proletariado y de sus sindicatos y a un régimen de explotación negrera, o a una respuesta revolucionaria de las masas que, en tal caso, enfrentarán la coalición del fascismo, del Estado y de todas las fuerzas que defienden los fundamentos democráticos de las instituciones actuales.

"Hecha esta previsión, queda resuelta una primera cuestión: la de la resistencia que se debe oponer al fascismo. Los socialdemócratas predicaban la no resistencia a las gestas fascistas porque preven o dan a entender que, si el proletariado renuncia a las "provocaciones", el Estado restaurará el "derecho común" contra la prepotencia fascista, y en el fondo porque están en principio contra el empleo de la violencia de clase por parte del proletariado: el partido comunista debe sostener la resistencia con todos los medios posibles, y declarar que es justo y útil usar contra el fascismo sus mismos métodos ofensivos, pasando a organizar la preparación y el empleo de tales medios (...) y desarrollando desde el punto de vista organizativo aquel vasto trabajo de encuadramiento ya citado.

"Un segundo problema táctico fundamental planteado era saber en qué medida se podía colaborar con otros partidos proletarios que adoptaban una actitud antifascista, y que dieron lugar al surgimiento, en los episodios de julio de 1921, a formaciones de lucha denominadas "arditi del popolo".

"La Central decidió sin vacilación que nuestro organismo de encuadramiento militar debía permanecer independiente de los "arditi del popolo", aun luchando al lado de éstos, como ha sucedido muchas veces, cuando se enfrentasen con las fuerzas del fascismo y de la reacción.

"Las razones de esta táctica no fueron de carácter teórico o apriorístico, sino esencialmente prácticas y en conexión con un atento examen de la situación y de las eventualidades a cuyo encuentro se iba en cada uno de los dos casos posibles, sobre todo en base a informaciones reservadas, recogidas con los medios con que se disponía, en torno a los "arditi del popolo" y a su movimiento.

"Dada la gran unidad y centralización organizativa que

debe poseer un organismo militar y, por esto mismo, la poca variabilidad de su jerarquía dirigente, su acción y su orientación sucesiva adquieren, acentuándolos, los caracteres propios de los organismos políticos: no son independientes de su "programa", o sea de la plataforma sobre la cual surge y recoge adhesiones. La organización que en ese caso se constituye queda estrechamente ligada a los objetivos por los que ha surgido, y no puede ser un campo de supremacía de ciertas tendencias que se proponen llevarla, gradualmente y con sus vastas formas, a la vía vislumbra-da en un principio sólo por una minoría.

"Todas las razones que demuestran que los comunistas debían trabajar en el seno de los sindicatos unitarios, pero que al mismo tiempo debían romper la unidad del Partido Socialista que inmovilizaba la tendencia revolucionaria, vienen a demostrar que no se podía hacer un trabajo útil en el seno de los "arditi del popolo", ya que a un cierto punto éstos se hubieran inmovilizado en una posición capaz de inmovilizar a todo partido que no dispusiese de una organización encuadrada independientemente, dando así lugar a una situación de impotencia revolucionaria análoga a las situaciones conocidísimas en las que el partido socialista ponía, por la "fuerza de inercia" de su tradición de métodos y de organización, no sólo a la minoría de izquierda, sino hasta a los dirigentes de tendencia revolucionaria.

"Esta diferencia de fines entre la organización de los "arditi del popolo" y la nuestra consistía en su objetivo, que poseían en común con los socialpacifistas, de llegar a un gobierno que respetase la libertad de movimientos del proletariado en base al derecho común, evitando la fase de la lucha contra el Estado, más aún, tomando posición contra todo aquél que turbase la llamada lucha sociable de ideas entre partidos. Así pues, un órgano de lucha semejante no se orientaba sobre la base de la respuesta al fascismo, ni de la lucha revolucionaria contra el Estado burgués, y más tarde de la sólida formación de una organización militar del poder proletario.

"(...) La organización no partía de abajo, sino que partía de un centro que tendía a monopolizar el control de la unión proletaria. Se estaba en una situación de tipo parlamentario en la que a una parte de los partidos burgueses en el gobierno convenía frenar al fascismo que amenazaba con llegar a ser, por el enorme desarrollo que había tomado, no un medio de la compleja política de la burguesía, sino un órgano que poseyese un fin en sí mismo. La oposición de los "arditi del popolo" coincidió con el interregno entre los gabinetes de Giolitti y Bonomi (...). La práctica nos prueba que se tuvieron casos de menor resistencia proletaria donde los nuestros, por prisa o poca disciplina, se habían puesto en el terreno de los "arditi del popolo" (...). En el caso en que se hubiese forma-

do un ministerio de color nittiano (6), los "arditi del popolo" podían llegar a ser una fuerza ilegal del gobierno legal, y no tanto para frenar las arbitrariedades de las hirvientes escuadras fascistas, como para intervenir mañana, cuando los grupos de proletarios se organizacen para provocar una acción revolucionaria contra el Estado gobernado por el ministerio de izquierda y quizá de colaboración con los socialistas.

"De los casos en que nuestros aliados de diversos colores demostraron poca fidelidad en las operaciones ilegales, surgen otros argumentos de orden práctico que convencieron al partido, prácticamente, cómo en esta esfera de acción las coaliciones no son factibles."

oOo

RELACIONES CON OTROS MOVIMIENTOS Y TACTICA GENERAL DEL PARTIDO

"(...) Desde el primer momento, los comunistas italianos comprendieron que la extensión de su influencia en las masas debía ser conquistada por medio de la participación efectiva en las luchas de todos los grupos de obreros, grandes o pequeños, por sus intereses materiales, tal como lo ha confirmado el IIIer Congreso (de la I.C., 1921): y si hay un partido que no trabaja encerrado en sí mismo, sino que perfecciona su aparato interno mediante el continuo contacto con las masas proletarias y la acción en su seno, éste es sin duda nuestro partido (.....).

"Para el centro dirigente de nuestro partido (ha sido siempre evidente) que se debía encontrar la vía táctica para desplazar rápidamente los grandes sectores proletarios subordinados a la dirección de otras corrientes, y llevar su esfuerzo al campo de la acción con los métodos comunistas.

"Expresamos la neta convicción de que se ha hecho cuanto se debía para obtener el máximo éxito en este sentido. Puede parecer que intrínsecamente el resultado aun sea escaso, que todavía no se haya verificado una gran convergencia de vastas masas alrededor nuestro, mas esto ha dependido de las grandes dificultades de la situación, y de los sucesos políticos que se han desarrollado hasta aquí, y que estan encaminados a permitir la acumulación de las condiciones preliminares de amplios éxitos tácticos, sin perjuicio de recoger los frutos en fases ulteriores, que pueden no estar lejos.

(6) Nitti era un dirigente de una corriente burguesa de izquierda.

"No hablaremos de la situación general de desconcierto del proletariado italiano provocado por el potente retorno ofensivo de la burguesía que se repuso gradualmente del espanto de los años 1919 y 1920, como de las experiencias dolorosas y de las graves desilusiones que suscitaron en las masas un estado de desorientación, de depresión moral y de desorganización gravísimo, sobre todo luego de los hechos de septiembre de 1920, por la ocupación de las fábricas, durante la cual resultó evidente la colaboración de los jefes proletarios con el gobierno burgués de Giolitti para frenar el avance de las masas.

"La escisión del partido proletario, que tuvo lugar demasiado tarde, constituía solamente un punto de partida de la inmensa tarea de volver a templar y a reorganizar al proletariado para la lucha. Se trataba ante todo de darle un punto de referencia seguro que le restituyese esa confianza que habían mostrado no merecer en lo más mínimo tanto el partido socialista con sus oscilaciones como los anarquistas con sus numerosas pero estériles protestas. Una gran confusión reinaba en el campo de las tendencias proletarias y en las oposiciones entre las organizaciones: la situación se complicaba con el retorno a izquierda de elementos que durante la guerra habían pasado del lado de la burguesía: existía la amenaza de que el proletariado se reduciese a un conglomerado informe de grupos sometidos a camarillas personales sin programa, ni orientación, ni responsabilidad organizativa. Para poder realizar más tarde movimientos tácticos delicados, era indispensable construir ante todo la base de una organización sólida, bien orientada, coherente en sus actitudes ante las masas, y libre de toda responsabilidad de los errores ajenos. Esta premisa dará más tarde sus frutos, que serán bien distintos de los que hubiesen resultado de una carrera inmediata a descomedidas actitudes demagógicas. De la severidad de esta línea, exenta de toda satisfacción de un estúpido deseo de pureza abstracta, resulta la bancarrota clamorosa de las previsiones oportunistas, quienes sostenían que nuestro partido se agotaría en poco tiempo en manifestaciones ruidosas y efímeras, como ocurrió en Italia con otros movimientos escisionistas de izquierda.

"(...) El pasaje de amplios sectores de la masa a las directivas revolucionarias verdaderamente eficaces, se ha verificado bajo la forma más lenta del gradual y seguro encuadramiento que el Partido - al delimitarse claramente de cualquier otro movimiento político - ha ido realizando en los distintos campos de acción que a lo largo de esta exposición hemos ido citando. Para realizar las condiciones de un más rápido progreso de la influencia del Partido, hay que saber seguir la situación e insertar en ella nuestras iniciativas tácticas con eficiencia y decisión, sin vacilar, pero al mismo tiempo sin jugar sobre probabilidades no favorables todo aquello que se ha realizado hasta ese momento."

"Que esto debía hacerse tomando en cuenta los caracteres de la situación que son definidos con el término de ofensiva patronal, nuestro Partido no sólo lo comprendió, sino que extrajo las consecuencias de ello antes que cualquier otro. En su proposición de frente único sindical, él ha visto la base para realizar el despliegue de las grandes masas, incluso de las que no están bajo la influencia del Partido, y, al mismo tiempo, para proseguir con un ritmo seguro la obra de clarificación y de entrenamiento a una serie de batallas en las cuales la traición o el error irreparable no estén siempre listas a abrirse como trampas bajo los pies del proletariado en lucha. La campaña por el frente único sindical y la huelga general, así como la hemos descrito, no retarda de ningún modo el trabajo de todos nuestros organismos directamente ligados al Partido, y permite una notable elasticidad de movimientos que resulta de la prosecución, hasta un cierto punto, de una acción común, trazada de tal manera que los lados débiles del método de otros movimientos no puedan comprometerlos, y, al orientarse la lucha irresistiblemente hacia el desenlace de la conquista del poder y de la constitución del poder proletario, se pueda elegir el momento en que suene la hora de la máxima responsabilidad del Partido comunista.

(Tras haber descrito ampliamente la visión táctica del frente único a través de la acción concreta realizada en Italia para dotar al mismo tiempo al proletariado de mayor capacidad de resistencia contra la ofensiva fascista y de liberación de la ilusión socialpacifista, dos tareas que deben ser desarrolladas contemporáneamente, el Informe denuncia la previsión demagógica de una fase "intermedia en la que se pueda luchar contra el fascismo mientras el Gobierno permanecería neutral, o, lo que es peor, ver al poder estatal desarmar y suprimir el fascismo", y prosigue así:)

"No se trata de una simple previsión a la que las masas se deben habituar; se trata del problema de la organización de la dirección del movimiento. Es por esto que nuestro Partido está contra el frente unido de los partidos, y propone - como ya hemos mostrado - una plataforma de acción común del proletariado cuyos puntos esenciales tienen esta característica esencial: excluyen que la acción de las masas sea canalizada en la colaboración y, por ello, en el desarme de clase; allanan la vía a las sucesivas realizaciones en el sentido comunista, y no son tales que exijan la obligación a reconocer la superioridad del método comunista por parte de otras corrientes proletarias: la defensa del nivel de vida de los obreros, la solidaridad efectiva entre todos los sindicatos en el aunar todos los conflictos, la adopción de la huelga general. No son puntos que sean incompatibles con el programa oficial de socialistas y libertarios, y el rechazarlos quiere decir asumir ante las masas la responsabilidad de haber torpedeado la unión efectiva.

"(...) Que estas son directivas prácticas y no abstractas lo demuestra el hecho de que la Central del Partido, al vedar en uno de los comunicados iniciales los comités mixtos locales con representantes de los diversos partidos, decía que tal procedimiento no era considerado como inadmisibles en principio, pero sólo debía ser empleado con el consentimiento de la Central. Y en lo que respecta a los acuerdos nacionales, recordaremos que nuestro partido participó en los primeros meses del año a una reunión convocada con ese objetivo por iniciativa del sindicato ferroviario: bastó que los comunistas plantearan como condición previa que se debía discutir de la huelga general - los comunistas no estando dispuestos a colaborar con otras formas oblicuas de ejercer una influencia sobre el Gobierno - para volver imposible el acuerdo.

"So pena de volverse cómplices de un engaño de las masas, nuestro partido no podría participar a una reunión de partidos políticos sin plantear condiciones de las que se sabe por adelantado que no serían aceptadas: en el terreno sindical, por el contrario, se pueden dar pasos útiles hacia la unidad de acción, permaneciendo en alerta continua contra toda trampa, y planteando el problema que nadie tiene derecho de rechazar sin desenmascararse frente a las masas: la defensa de la vida de los proletarios y la de sus organizaciones, por medio de la acción directa de la masa y de las mismas organizaciones.

"Nuestros criterios son tan poco sectarios que estimamos que, a la vez que permanecen las diferencias y las barreras organizativas que nos separan de cualquier otro movimiento, es posible realizar en aquel sentido una colaboración en campo práctico con los sindicalistas, anarquistas, y con algunos elementos socialistas de izquierda, considerados como fracciones de los diversos sindicatos coalizados, para derrotar en el campo de la alianza sindical a los dirigentes socialistas de la Confederación del trabajo, y para crear contra ellos la revuelta de las masas.

"Pero esta táctica debe ser conducida abriendo bien los ojos y con sangre fría, sin las impacencias desesperadas de quien sueña con éxitos de la política proletaria bajo los aspectos novelescos del premio en la lotería o de los contratos con el diablo.

"Cierta exceso de rigidez en las líneas de nuestra doctrina y de nuestro sólido bagaje programático no será nocivo para evitar desilusiones y pasos en falso, siempre y cuando el sectarismo ciego no tenga nada que ver con el sentido de la disciplina y de la bravura que estrecha a los militantes de nuestro Partido en torno a la bandera común."

CONTRA LA REPRESION EN ESPAÑA
POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS :
¿ LUCHA DE CLASE O "RECONCILIACION NACIONAL ?

Proletarios, camaradas,

En su lenta agonía, el franquismo junta sus fuerzas lanzándose en una extensa campaña de represión. Esta represión hacia el proletariado y capas trabajadoras no es la propiedad exclusiva del Estado franquista, es la propiedad de todos los Estados burgueses : si es fascista, utiliza la violencia más abierta; si es democrático, está siempre engrasando los cañones en caso que la anestesia democrática no dé el resultado eficaz.

El fascismo y la democracia son las formas del mismo Estado burgués, es decir, de la dictadura del Capital. Y si la clase capitalista pasa de una a la otra, es con el fin de conservar el orden burgués y salvar el reino del capitalismo. Los proletarios no tienen que escoger entre estas formas de la dictadura enemiga, sino entre : DICTADURA DEL CAPITAL O DICTADURA DEL PROLETARIADO: No hay y no puede haber para la clase obrera una etapa intermedia entre estas dos dictaduras.

Proletarios, camaradas !

La violencia de clase es la sola respuesta que los obreros pueden oponer a la violencia del Estado burgués, que esté dirigido por Franco o por la banda de Calvo Serer con Santiago Castillo dirigiendo los 600 diputados de las Cortes. Frente a la represión que asesina y encarcela, ¿cuál es la perspectiva que ofrecen al proletariado de España los burgueses, los pequeños burgueses y los jefes de la aristocracia obrera? Que ellos se digan de una clase o de otra o de todo el pueblo, sus perspectivas son las mismas : el restablecimiento del orden "democrático nacional".

Como pruebas, el papel que juega el PCE, agente de la burguesía en el seno del proletariado, llamando a los obreros a hacer un pacto con sus enemigos por la defensa de la "libertad" y demás hipocresías de la democracia burguesa, detrás de las cuales se esconde el yugo de la explotación capitalista y el fusil de la Guardia Civil. Verdaderamente, el PCE no esconde su juego declarando : "¿qué queremos nosotros? ¿Qué quiere el PCE? La libertad y la democracia para España. Los derechos para todos los partidos de derecha y de izquierda, repetimos (para aquellos que no hayan comprendido o que están sordos ! Ndr) de DERECHA Y DE IZQUIERDA, de expresarse normalmente. Y aquellos que se opongan a esta política de "reconciliación nacional" serán tratados de *provocadores fascistas al servicio de la burguesía*!"

La constitución de una "junta democrática", base del *pacífico* remodelamiento democrático del Estado *sin peligro de guerra civil* eliminando los restos del franquismo (conferencia de prensa de D.C.Serer y D.S.Castillo en Paris, julio de 1974) no es otra cosa que el principio de una comedia parlamentaria. Para estigmatizar a los defensores de la "voluntad popular" y del legalismo, recordemos algunas tesis de Bukharin-Lenin sobre el parlamentarismo, adoptadas por la Internacional Comunista en 1920 :

1. "El gobierno parlamentario se ha convertido en la forma "democrática" de la dominación burguesa que, a cierto grado de su desarrollo, tiene necesidad de la ficción de una representación popular. Apa-

reciendo exteriormente como la organización de una "voluntad del pueblo" por encima de las clases, en los hechos no es más que un instrumento de opresión y de coerción en las manos del Capital."

3. " El parlamentarismo no puede ser tampoco la forma del gobierno "proletario" en el período de transición de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado (...) En esta fase, toda ficción de voluntad popular es perjudicial al proletariado".

Los burgueses han comprendido desde hace mucho tiempo que el Estado democrático es la mejor forma de su dictadura, y la más barata. Pero los proletarios deben saber que las cadenas del esclavaje salarial no las romperá la democracia burguesa (hacia la cual os llevan todos aquellos, burgueses y oportunistas, que no aspiran a otra cosa que "salvar el honor de la patria manchada por 30 años de franquismo") sino por la dictadura del proletariado bajo la dirección del partido de clase.

Proletarios, camaradas !

La solidaridad con las víctimas del franquismo debe de ser una SOLIDARIDAD DE CLASE, pero eso exige la ruptura con el pacifismo y el legalismo de todos los burgueses "humanistas" y oportunistas.

La única manera de vengar los mártires proletarios encarcelados, torturados y condenados a la pena de muerte, no es la llamada hipócrita a la opinión pública, ni la ilusión que la democracia será el árbitro imparcial de la sociedad, sino la violencia de clase contra la violencia de la clase capitalista.

Nuestras palabras de orden por la lucha contra la represión y por la libertad de todos los proletarios detenidos son :

- ! VIOLENCIA CONTRA VIOLENCIA !
- ! ARMAS CONTRA ARMAS !
- ! NO A LA PAZ SOCIAL Y A LA COLABORACION DE CLASE !
- ! SI A LA GUERRA DE CLASE !
- ! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

Junio de 1975

INDICE

Una vez más sobre crisis y revolución	1
Portugal : de la revolución floreada a la austeridad .	12
<i>Cuestiones de doctrina y de táctica revolucionarias :</i>	
Introducción	24
Partido abierto y partido cerrado	27
El frente único	31
<i>En la continuidad del hilo histórico :</i>	
Acerca de las relaciones del partido comunista con los otros partidos y corrientes políticas ...	35